Cartas del general Enrique Gorostieta a Gertrudis Lasaga

Cartas del general Enrique Gorostieta a Gertrudis Lasaga

Cartas del general Enrique Gorostieta a Gertrudis Lasaga

Dos regiomontanos ilustre

Contenido

Presentación/ Luz María Pérez Gorostieta
Enrique Gorostieta: Disidente del olvido/ Juan Rodolfo Sánchez Gómez
La saga de Gertrudis Lasaga de Gorostieta/Margarito Cuéllar
Cartas del general Enrique Gorostieta a Gertrudis Lasaga Sepúlveda
El general Enrique Gorostieta Velarde a través de algunas cartas personales/ José Reséndiz Balderas
La última carta del general/
Anexo fotográfico
a) Fotos históricas
b) Documentos
c) Objetos y pertenencias

Presentación

El hombre detrás del héroe

Si las revoluciones no se hacen con palabras,
las ideas no se implantan con decretos…
OCTAVIO PAZ

¿Cómo hacer que un escrito o publicación dirigido al público en general comunique una verdad a pesar de los antecedentes provistos por las diferentes informaciones con que se cuenta, sobre acontecimientos o personas de nuestro pasado?

Cuando se trata de personajes de la historia, no necesariamente encontraremos respuestas a preguntas como:

¿Qué pensaba esta persona?

¿Cuál era su intención cuando tomó esta decisión?

¿Cuáles son las explicaciones históricas que podrían ofrecerse acerca de sus intenciones y de su comportamiento?

¿Contra qué, deben ser comparadas, para dar realmente cuenta de sus fines y objetivos personales?

¿Quién o quiénes, pueden dar cuenta de esa estructura, de esas bases, de esas intenciones?

¿Quién puede considerarse una autoridad para hablar de las razones, de la lógica interna, de la motivación de un individuo frente a relatos de segunda o tercera mano?

La historia sobre una persona, y la verdad de los hechos narrados en ella, en todas sus formas de contarla y de presentarla, pueden resultar a veces contrapuestos, inconsistentes e incluso incoherentes según quién, cuándo y cómo la haya escrito, en los diversos momentos de la historia de nuestro país.

Para esta publicación, el conflicto entre versiones contrapuestas, relacionadas con los acontecimientos de la guerra de 1926 —en México, conocida como Guerra Cristera— no tiene tanto valor como el hecho de que todo ser humano cuenta con la capacidad intrínseca a su propio *ser*, de por sí mismo, evaluar y encontrar el significado de un hecho histórico determinado o las decisiones de los diferentes actores del mismo.

Las cartas personales, en las que la única intención del escribiente es compartir el propio sentir y el pensar con quienes ama, conducen a quien las lee con el paso del tiempo a conectarse con el sentimiento, el pensamiento, los motivos y razones íntimas de los actos

y las decisiones de quien en su momento quiso compartir su interior con quienes eran sus seres más entrañables y amados. La pureza de su intención conecta al lector con la verdad desnuda del autor, más allá de las interpretaciones del historiador, del narrador o del poeta.

¿Qué más puede silenciar el discurso histórico o la interpretación de las diversas corrientes de pensamiento, que la confesión personal transmitida con amor y pasión por el actor —en este caso Enrique Gorostieta Velarde— a su única confidente, sin sospechar jamás que dicha confesión pudiera caer en algún momento en otras manos?

Para algunos el general Gorostieta Velarde asumió con responsabilidad su mexicanidad, para otros —utilizando el pensamiento de escritores como Octavio Paz— se adelantó a la historia y profetizó, con un espíritu capaz de encender con su fuego a otros, que su lucha traería nuevos vientos de libertad para sus contemporáneos y sus descendientes, por la defensa de sus convicciones, hasta dar la vida por ellas. Para otros fue un traidor, por oponerse a la decisión de la Iglesia de someterse y no tomar las armas para defender la libertad de creencias. Todas éstas son interpretaciones sobre el hombre, el soldado, el guerrero.

Al tener entre las manos sus palabras, la apertura de mente y la interiorización pueden llevar al lector a aquello que está más allá, al permitir que sean esas palabras suyas, referidas a todos los aspectos y roles de su vida, *las que hablen*. Posteriormente, intentar encontrar una relación entre el pasado, lo que vivió en su tiempo, y nuestra vida presente.

A la luz de estas nuevas evidencias, es posible realizar una relectura de los relatos que se han hecho y de la historia que se ha escrito, que por razones de las mismas circunstancias no se habían podido hacer.

Un buen historiador no dogmatiza, sino que continuamente está reconociendo y "recordando a sus lectores la naturaleza relativa y provisional de sus caracterizaciones de los acontecimientos, los agentes y las agencias encontradas en el siempre incompleto registro histórico…" (White, H., 2003. pág. 209)

La historia de mi abuelo ha sido un mito y lo que me interesa es presentar de alguna manera, al hombre detrás del héroe, al hombre de familia, al padre, al esposo: al hombre detrás del mito.

No me interesa escribir historia; historia hay mucha y sé que seguirá escribiéndose conforme vayan apareciendo más datos, evidencias, testimonios.

Me interesa compartir el contenido de un legado, que puede hablar de "valor", de "valores"… Me interesa compartir en estas cartas, el valor de un legado de familia, en un mundo y un momento como el que atravesamos actualmente en México.

¿Cuál es el sentido de esas cartas y cuál es su valor actual?, ¿Se puede hablar de compromiso y de forma de vida? ¿Cuál es el proyecto de vida que ofrecen…? ¿Cuál el mensaje para los jóvenes de hoy, los mexicanos de mañana…?

Las respuestas a estas preguntas no estarán explícitamente respondidas en esta obra. La crítica, el examen minucioso y el juicio interno, se las darán a cada persona que con sencillez se siente a escuchar las palabras, e ideas de un hombre que selló su compromiso de vida con la muerte.

Entonces aflorarán también para el historiador las soluciones a los interrogantes que tantos se han planteado en el curso de este tiempo: ¿Por qué lo hizo…? ¿Cuáles fueron sus verdaderos motivos…? ¿Fue un traidor o un creyente que dio la vida en defensa de la libertad de todos para tener una creencia y ejercerla…?

A la muerte de mis tíos y mi madre, los hijos del general, no pretendo legitimar a un bando o a otro. Académicamente pretendo proporcionar un elemento más, para que los investigadores serios, puedan acceder a esta otra faceta del personaje: El Hombre que sintió y amó.

Luz María Pérez Gorostieta
Monterrey, N.L., agosto a 13 de 2011

Enrique Gorostieta: disidente del olvido

El silencio se impuso. Se impuso por si solo, en tanto no hubo para ello una orden expresa aunque sí un consenso implícito impuesto por circunstancias en todo punto paradójicas. Hubo un abrumador silencio desde las esferas gubernamentales, desde la jerarquía eclesiástica y este silencio, como una neblina densa e ineludible bajó desde las cumbres del poder al pueblo llano que, estupefacto, calló también por miedo y por zozobra. Es posible que nunca en la historia de México, este silencio geométrico como conducta colectiva, haya sido tan extenso y profundo como sucedió entorno a dos acontecimientos clave del siglo veinte: la persecución religiosa y la guerra cristera.

Ese silencio repercutió en perjuicio de la memoria de los acontecimientos y sus personajes, dejándolos en un limbo inaudible y los hechos y los actos indescifrables. Puede parecer increíble, pero todavía hoy se resienten los efectos de aquella persecución y su guerra: el marco legal sigue causando polémica y continúa en proceso de reforma; el tema es muy desconocido y complejo pero sigue suscitando en ocasiones opiniones impregnadas de mucha intolerancia; todavía hay quien se lleva el dedo índice a los labios, o quien reclama una explicación o la respuesta que aclare y le de sentido a la acción de un familiar involucrado en la guerra. No hace mucho incluso, los últimos cristeros vivos, a fuerza de años, hacían esfuerzos sobrehumanos para hacerse presentes en eventos regionales en el bajío o en los altos de Jalisco en un afán por conjurar el olvido. Tanto silencio ha acabado por complicar la decodificación de lo sucedido, y todavía hoy se pide, se exige un poco de más silencio.

Enrique Gorostieta Velarde forma parte de ese sector de la memoria inaudible sometida al silencio, silencio que volvió indescifrables sus convicciones, su pensamiento y sus acciones. Sin embargo, para construir una interpretación y una definición de su trayectoria

que no dejará de ser más que una opinión entre las demás opiniones, se hace necesario dar cuenta del contexto y comprender cómo un acontecimiento de amplísimas repercusiones sigue esperando su espacio en la memoria y la comprensión objetiva de sus alcances.

"De eso no se habla" fue una expresión que se volvió una consigna recurrente y un efecto crónico del desconcierto y la crisis de identidad que siguió a los arreglos del veintinueve entre muchos católicos mexicanos. Y entonces, la enorme suma de acontecimientos que en ese momento resonaron de manera estridente por su crueldad, por lo insólito, por la depravación de los sucesos, repentinamente devinieron en conjunto con el paso de las décadas, en un asunto ajustado a niveles minimalistas por demás irrelevante, si no es que completamente desconocido, sumamente ventajoso para el régimen que no quedaba expuesto de esa manera al juicio de la historia y que al perderse en el olvido, contribuía a reforzar la nueva cultura oficial desde la construcción de una base mitohistórica fundacional que lo justificaba y legitimaba, reforzando y dando sentido a sus estrategias de poder.

Es conveniente distinguir la persecución religiosa de la guerra cristera, su consecuencia inmediata aunque no precisamente la única reacción, ni la más representativa. La persecución religiosa no era un fenómeno nuevo en la vida de México. Ya de tiempo atrás, a veces por motivaciones más materiales que ideológicas, y en otras por impulsos desfanatizantes, lo religioso había sido objeto de represión, control o ataque abierto y manifiesto. En los tiempos del Real Patronato, los borbones pelearon el control de la administración de los amplios recursos de la iglesia, y ya pasada la consumación de la independencia, Gómez Farías disputó también con ella ese derecho. La Reforma fue quizás el punto más álgido de un conflicto en el que se mezclaban proyectos contraculturales y un afán de reconfiguración del poder, fuera este político o económico. Sin embargo, no siempre cabe hablar de persecución de lo religioso estrictamente, pues en ocasiones, como en el caso del Imperio Español, el afán destructivo de persecución se sumó a una lucha por el arrebato de bienes o privilegios, y hubo momentos, ciertamente los menos, antes y después de la independencia, en donde el interés por atacar la práctica religiosa o no existió como tal o fue el pretexto o el efecto colateral de una lucha en pos de hegemonía y bienes.

Pese a ello es cierto que en casi todas las ocasiones en la historia de México en las que esta lucha se hizo manifiesta, hubo expresiones de odio a la libertad y la práctica religiosa. La guerra de Reforma no fue la excepción, y de ello quedan como testimonios sobrecogedores, solo por ejemplificar en un rubro, los enormes saqueos, las profanaciones o la destrucción irreparable e innecesaria de cuantiosos sitios de valor religioso, histórico o cultural. Templos, conventos inmensos, bibliotecas, universidades, instituciones y colegios desaparecidos en una relación tan larga que contemplada a detalle provoca una sensación sorpresiva y perturbadora, sobre todo si tomamos en consideración el hecho de que,

por ejemplo, no habiendo un sistema oficial de seguridad social o educativo por parte del estado, prácticamente estas tareas habían sido asumidas y costeadas por la iglesia de forma que al derrumbarse todo este sistema debido a la desamortización y la nacionalización de bienes, entre ellos principalmente los de la iglesia toda, no solo la jerárquica como se describirá más adelante, una enorme cantidad de instituciones educativas y de asistencia dejaron en el desamparo a cientos de miles de personas.

En todo caso es evidente que en los veintes con un largo prólogo que se extiende hacia atrás hasta la constitución del diecisiete, surgió en medio de la construcción del estado callista y su disputa por los espacios de representación del poder, un fenómeno histórico que podría calificarse sin lugar a dudas como una auténtica campaña de denostación, persecución y ataque frontal contra lo religioso en México.

Cuando se habla de lo religioso, es importante precisar el lenguaje y aclarar sus componentes. En primer lugar, porque el concepto de iglesia es mucho más complejo y sofisticado que el muy limitado empleo habitual del término. Por iglesia en ocasiones se hace alusión solamente a la jerarquía eclesiástica: sus sacerdotes y obispos, incluido el clero regular, así como el sector femenino consagrado. Sin embargo, se entiende también por iglesia a la asamblea de los fieles, a quienes usualmente se les califica como el pueblo católico y a los que en términos precisos se les denomina laicos. Juntos obispos, sacerdotes, laicos, integran una comunidad de creyentes con sus prácticas, devociones y actos litúrgicos en general. Esto hace por tanto que, retomando el ejemplo de la Reforma, el arrebato y la destrucción del patrimonio artístico o arquitectónico de *la iglesia* afecte no sólo a los curas sino al pueblo católico en general. Obviamente, conviene precisar que la libertad de la iglesia podría ser sólo una parte importante de la libertad religiosa en general, y aunque parecen unívocas las alusiones a la libertad de culto o de conciencia por ejemplo, pueden tener no sólo repercusiones complementarias, sino aún incluso específicamente relevantes y distintas para otras posturas como el no creer, no profesar ninguna religión, no practicar ningún culto o el planteamiento de objeciones o posiciones personales en torno a planteamientos éticos o filosóficos, o de cualquier otra naturaleza. No basta por tanto hablar de libertad religiosa en tanto ésta se vuelve factible en torno a lo religioso o lo no religioso, si no que se vuelve necesario entender la libertad de las personas conforme a horizontes más amplios.

En este sentido, cuando se habla de libertad religiosa cabe, sin lugar a dudas, el cristianismo católico, pero también el cristianismo en general y todas aquellas expresiones que asumiéndose o no cristianas, participan del cosmos religioso con otras expresiones representativas de identidades religiosas o movimientos espirituales diferentes.

Esto viene al caso, porque es importante precisar que cuando se habla de una persecu-

ción religiosa como tal -contra hebreos, musulmanes, budistas, cristianos, etc.-, hay valores y significaciones concretos que se vuelven el objeto de la agresión, en tanto este objeto puede tener como propósito último su debilitamiento o aniquilación.

Una persecución como tal nunca se ejecuta con precisión quirúrgica ni es neutra culturalmente, pues lleva implícito un ataque directo o indirecto no sólo a los valores y significaciones de carácter religioso, sino también con frecuencia a todo un sistema de vida que, dependiendo de la idiosincracia y las particularidades propias del desarrollo cultural de una comunidad, una región o una nación entera, o generan efectos muy en la periferia de lo religioso -aunque nunca estrictamente en ello-, o los extienden hasta los contornos que definen el perfil cultural de una nación, siendo estos casos los más desgarradores y traumáticos, y en donde a menudo lo que se pone en juego o a disputa es la explicación del origen y la vocación de un pueblo, sus nociones más profundas en torno a la vida y la existencia, la interpretación de su realidad, los contextos de su historia y el replanteamiento de su correlato político de cara al futuro. Una persecución, casi siempre, es consecuencia de un programa o de un proyecto ideológico.

Dicho lo anterior, a partir de estos puntos de vista que no son sino opiniones nacidas de una larga reflexión en torno a los acontecimientos descritos, es que quizá pueda entenderse mejor el contexto en el que surge la persecución religiosa de los veintes y sus efectos devastadores. No se trata pues de un fenómeno histórico de poca hondura o de tránsito fugaz. La persecución generada en México tuvo connotaciones severas por su amplitud, por su duración, por la alta cuota de sangre que implicó, que es posible afirmar que nunca hubo una agresión abierta por parte de las instituciones del estado contra un sector tan amplio del pueblo, ni antes ni después, que pueda compararse. Las evidencias fotográficas de la época, muchas veces registradas por fotógrafos contratados por las mismas autoridades, exhiben escandalosamente no sólo las ejecuciones sin motivo y sin juicio de cientos y cientos de sacerdotes y civiles, sino una inquietante depravación en torno a los métodos empleados. A esto hay que agregar entre las muchas referencias de la época los textos de las leyes reglamentarias y otras normas que sorprenden por sus contenidos extremos, muchos de ellos tan radicales que volvían imposible la práctica del culto religioso y daban pauta por tanto a la acción drástica de la autoridad, y a la justificación de su violencia.

En medio del estado de agitación creciente que toda esta carga traumática de acontecimientos generaba, las diversas iniciativas de los católicos mexicanos para resistirse pacíficamente y protestar fracasaron. Estas iniciativas no se intentaron a lo largo de algunas semanas o meses, sino que se sostuvieron, evolucionaron y cambiaron constantemente a lo largo de dos años aproximadamente. Se recurrió a modelos que se habían vuelto celebres en el mundo como el de la kulturkampf alemana, así como a los testimonios de la

resistencia pacífica de Gandhi entre otros, pero casi siempre se decía con insistencia que el modelo hindú se las entendía con los oficiales del ejército británico mientras que aquí se las veían con los militarotes carrancistas de la revolución. Como sea, es un hecho que las ejecuciones a mansalva, el cierre de instituciones religiosas, los casos de tortura y muerte de sacerdotes y laicos que en muchas ciudades y pueblos pese al estupor del silencio de las décadas siguientes devinieron en leyendas de heroísmo o santidad o al menos en narraciones sobrecogedoras de las que se hablaba en términos atemporales, etc., calentaron el ambiente e hicieron propicia una conclusión de repercusiones culturales inevitables: lo que estaba en juego no era sólo la religión, sino el sistema de vida de un pueblo cuya cultura religiosa y civil estaba profundamente entreverada desde siglos atrás. No solo la libertad religiosa estaba amenazada; muchos ámbitos más para la libertad estaban en riesgo. Obviamente no es el caso polemizar respecto a si se debía o no tolerar, si era correcto o no admitir que esa cultura religiosa estuviese tan vinculada con los demás aspectos de la vida del pueblo. Sólo una cosa es cierta: en buena medida, esa era entonces la realidad de México.

Desde este contexto de estupefacción y de impotencia ante el terror y el paradójico frenesí fanáticamente antifanatizante del callismo, es que se dan las primeras acciones de armas, que dan origen a la guerra cristera. No todos los alzados tenían obviamente el mismo nivel de comprensión de los hechos, ni siquiera la misma forma de religiosidad. Entre ellos había características de vida piadosa o espiritual desde muy frívola, superficial o indiferente, hasta la más encendida, pasando por diversos grados de ortodoxia. Todos, sin embargo, entendían el tamaño de la prueba e intuían el valor de lo que estaba en juego en su vida cotidiana.

En este sentido, calificar a priori al movimiento cristero como un movimiento de fanáticos, minimizaría nuestras posibilidades para alcanzar una comprensión objetiva del tema. Es cierto que este calificativo está a la mano y es fácil, sobre todo si se intenta construir una opinión desde los afectos, o apoyándose en los casos de los más exaltados que nunca están ausentes de ningún hecho de armas, o sin entender el entramado tan complejo que se presenta al análisis no solo por su nivel de dificultad, sino por las procedencias culturales tan sofisticadas que explican el fenómeno y que al menos en una primera instancia se confrontan con nuestro entorno cultural posmoderno. Pero más allá de este riesgo y de la interpretación que cada quien puede construir respecto a él, es cierto que los hombres y las mujeres que directa o indirectamente se sumaron a la opción -no la única- de la resistencia armada, lo hicieron desde la posición específica no homogénea que hacía de su acción una respuesta concreta y personal a los desafíos que el perseguidor planteaba a su forma de entender la religión, su idiosincracia o su libertad.

Entre ellos había hombres sencillos del campo y rancheros, y también, aunque menos, hombres y mujeres citadinos de procedencias distintas: universitarios, profesionales, empleados y obreros. Y conviene aclarar dos cosas. Ni fue común la participación de hacendados y personas pudientes, salvo excepciones, ni fue el clero ni los sacerdotes ni los obispos quienes convocaron, dieron su apoyo o incondicional guía y respaldo a los cristeros. En este sentido viene al caso la reflexión que Jean Meyer plantea cuando dice que la iglesia de esos tiempos, la perseguida y la de la cristiada, fue una iglesia insólita, compuesta prácticamente por laicos y por pobres. Ni el padre Reyes Vega, ni Pedroza, ni ningún otro de los contados sacerdotes que se sumaron a los alzados en armas, ya como oficiales, soldados o capellanes representan por su número o nivel de influencia una razón suficiente para hablar de un liderazgo del clero en el movimiento armado.

Se vuelve oportuno señalar que no toda la resistencia generada por la persecución fue armada. Muchos laicos y sacerdotes decidieron no recurrir a ningún medio violento como decisión personal, sustentada en posiciones que salvo algunos casos tampoco cuestionaban la decisión de quienes sí lo habían hecho. La muerte salvaje de muchos de ellos, violentados y asesinados por el ejército o la policía sin resistirse, en algunos casos documentada gráficamente, forma un capítulo alucinante abierto a todo tipo de conjeturas e interpretaciones.

Los cristeros, los levantados en armas, formaban una comunidad variopinta tan diversa como su armamento y capacidades para la guerra, decidida a una muerte sin gloria víctimas de sus adversarios en condiciones de inferioridad de recursos, en donde la victoria militar no era precisamente el único objetivo ni el más importante pues todo el tiempo debido a sus referencias cristianas, era la disposición al sacrificio y al holocausto personal lo que daba sentido a su lucha, en tanto la realeza de Cristo se hacía visible no solo en su conocido grito de guerra sino en la determinación de ponerlo como rey y señor aunque solo lo fuese de su propia existencia, en la que Él ya reinaría de manera irrebatible haciendo de este espacio de su propia vida uno por propia decisión inalcanzable a la acción de los perseguidores, pagando como Jesús en el patíbulo un precio de sangre, precio de expiación y de esperanza de redención. Para ellos, en suma, era ganar lo más, perdiendo lo menos.

Sin embargo, no está por demás aceptar por anticipado que no era así en todos los casos, aunque sí es cierto que esta era la postura que mejor describe la actitud de tan peculiares guerreros la cual, para su adecuada decodificación, requiere una comprensión abierta y resuelta a entender la abigarrada estructura mental, emocional, temporal y cultural de su entorno, más allá de los juicios morales que hoy podamos emitir al respecto. Simple y llanamente así eran los cristeros.

Una muestra extraordinaria y muy recomendable la representa *Rescoldo*, que exhibe con un patetismo inesperado e intenso la vida de un grupo de cristeros que años después de los arreglos, sin posibilidades de triunfo y en condiciones más bien irremontables, asumen su vuelta a las armas como una ruta repleta de paradojas en la búsqueda de lo más por lo menos. Lo más interesante es que se trata de una de las grandes obras de la literatura mexicana, con la salvedad de que no es ni una novela ficticia ni un cuento.

A menudo se confunde el alcance total de la guerra cristera con las dimensiones de sus comienzos. Ciertamente, cada vez se comprende mejor lo especialmente costosa que fue esta etapa en la vida de México, aunque por el silencio de tantos años, aún no se entiende del todo. Varios cientos de miles de muertos, cientos de miles de desplazados en el interior del país y fuera de él, especialmente a California. Centenares de oficiales del ejército federal y de los cristeros muertos, desde los grados inferiores hasta generales, y decenas y decenas de miles de elementos de tropa aniquilados en combates. Enormes regiones devastadas, poblaciones sacadas de cuajo de sus asentamientos, concentraciones de población sometidas a inhumanos manejos sistemáticos, etc. hacen del saldo de la guerra uno de los más costosos de la historia de México. Es tan descomunal el impacto que asombra aún más que haya podido desaparecer de la memoria colectiva, producto de tantos años de desmemoria voluntaria y de tanta voluntad de olvido y de silencio, sobre todo en una época como la nuestra en la que tanto se ha insistido en la verdad, el flujo de información y el reconocimiento de responsabilidades en torno a muchos acontecimientos y movimientos sociales de mayor o menor relevancia pero más conocidos, que con todo nunca alcanzaron el nivel de significaciones y consecuencias como lo tuvieron en su momento, tanto la persecución a los católicos como la guerra de los cristeros.

La guerra inició con escaramuzas insignificantes, desarmada, y desorganizada. Pero eso fue cambiando, aún sin el apoyo exterior que recibieron en su momento las tropas revolucionarias con rifles y cañones oficiales del ejército estadounidense, contrabando velado y crédito sujeto a las condiciones impuestas desde el otro lado de la frontera. La cristiada alcanzó un nivel competitivo a fines de 1928 con sus propios medios, y en 1929 sus repercusiones avizoraban un futuro cada vez más predecible a partir de logros relevantes en la organización, la disciplina y la logística, y también gracias a ciertas alianzas estratégicas que podían elevar el nivel de la contienda. Es ya en este punto, en donde pueden contextualizarse mejor las convicciones, el pensamiento y la acción de Enrique Gorostieta Velarde, sobre todo a la luz de las cartas cuya publicación acompaña esta semblanza con su larga introducción. Conforme a los hechos y las íntimas revelaciones que se desprenden de dichos documentos, Gorostieta nos sorprende por encima de los convencionalismos a los que estábamos acostumbrados, como un hombre de convicciones.

A lo largo de sus años de exilio, Gorostieta tuvo oportunidad de reflexionar sobre algunos momentos intensos de su vida y sin lugar a dudas, su licenciamiento y la disolución del antiguo ejército federal en 1914 así como el cambio de cosas que representó el aniquilamiento sistemático y eficaz de las facciones revolucionarias enemigas entre sí y de sus jefes, la llegada al poder de la facción carrancista, la lucha intestina que se dio entre sus líderes y todas las tendencias que se echaron a caminar a partir de su gestión del poder, generaron en su mente preguntas e inquietudes que alimentaron en él un espíritu de disidencia que nunca se avino ni se acomodó al nuevo estado de cosas emanado de toda esa revuelta de poder y crimen a que quedó reducida la revolución. Pero vayamos un poco atrás.

Enrique Gorostieta también se llamaba Nicolás José. Es evidente que su entorno familiar y su origen influirán decisivamente en él al menos por tres razones distinguibles: por los antecedentes del padre, el abuelo y algunos personajes notables que formaron parte de su ascendencia, uno de ellos luchando contra la invasión napoleónica en España y otro más acompañando a Mariano Escobedo en las luchas de la Reforma y que muy probablemente influyeron desde su juventud, suministrándole vocación y significaciones que lo marcaron y que quizá lo impulsaron, por ejemplo, para tomar la carrera de las armas, y no la de la abogacía como su padre; por su nacimiento en el noreste, en Monterrey, ciudad y región con estilos propios y una amplia población criolla de fuerte origen español recio, industrioso, ingenioso e independiente y, por último, por su época, pues habiendo nacido en 1890 vivió sus primeros años bajo el influjo del porfirismo en su cumbre de estabilidad y bonanza, con los tintes de una cultura política y social que si bien estaba impregnada de un cierto tipo de liberalismo sobrio, distante de candores y arrobamientos piadosos sin que esto signifique una ausencia absoluta o marcada de vida religiosa en su ambiente familiar, sobre todo por su madre, es al mismo tiempo menos afecta a los radicalismos anticlericales de la Reforma.

Su padre, crecido bajo los rasgos de reciedumbre y dureza que se inculcaban a los varones desde pequeños, influyó particularmente en su hijo sobre todo porque él sí vivió bajo el signo de un tiempo marcado por las rojas disputas contra la iglesia, de tal modo que compartiendo el credo liberal radical de entonces pudo inculcar un espíritu moderno y crítico en Enrique, el cual, ciertamente matizado por la intensa actitud piadosa de su madre, doña María Velarde, acompañó a Gorostieta en su vida y bien puede explicar por un lado su inclinación a las áreas más científicas de su formación militar como ingeniero y artillero, así como su característica racionalidad, tan atrayente como inquietante, y que hacía que algunos cristeros sencillos o algunos malquerientes, desconcertados, interpretaran la agudeza de sus comentarios no como fruto de su espíritu crítico y analítico, cosa

que casi nadie entendía, sino como prueba de desdén o irreligiosidad.

Sin duda alguna, la presencia del padre cerca de Díaz y después con Huerta, influyó en alguna ventaja a favor de su carrera, al menos en relaciones o protección. En ese entonces, Enrique Gorostieta González disponía de una amplia red de contactos y desde el padre, Nicolás Gorostieta, quizá desde antes, gozaba de una posición acomodada como parte de una burguesía política y económicamente influyente en el norte de México. Pese a ello, conociendo su expediente en el Colegio Militar y la relación detallada de acciones en su hoja de servicio, ya en activo, Gorostieta se reveló como el mejor o al menos uno de los mejores cadetes de su generación y después como un joven oficial sumamente diligente y eficaz. Obtiene sus grados en campaña combatiendo a los enemigos del dictador, después bajo las órdenes de Madero -no hay que olvidar que se educó como un militar de carrera- y más tarde bajo el gobierno de Huerta, habiendo pasado por el breve periodo de Francisco León de la Barra. Participó en la defensa de Veracruz en la segunda invasión americana; combatió en el periodo maderista en Morelos, y ya en pleno huertismo a los orozquistas en Chihuahua y en Coahuila y Monterrey a los carrancistas. Su primer grado fue de teniente táctico de artillería permanente. Al momento del licenciamiento de las tropas federales acordado en Teoloyucan en 1914, ya era general de brigada.

Este momento es sumamente significativo en la vida de Gorostieta. Ciertamente pocos ejércitos en el mundo han mantenido ininterrumpida su larga tradición militar, pese a los sobresaltos de su historia, y nuestro país por diversas razones ha conocido no una sino varias reediciones de su trayectoria castrense. En 1914, las fuerzas avasallantes de la revolución avanzaban incontenibles a la ciudad de México. Los primeros en llegar fueron los carrancistas que formaban parte del Cuerpo del Ejército del Noreste. Obregón impuso entonces una condición sumamente drástica al gobierno interino que entregaría el poder en medio de la huida de Huerta, consistente en la rendición y la disolución de una institución clave de México: el ejército federal. Este mismo ejército que obedeció a Porfirio Díaz, el mismo que combatió a Zapata por órdenes de Madero, y del cual una porción facilitó a Huerta el golpe de estado que lo llevó al poder, fue obligado a la desaparición total. Los oficiales, alumnos todos del Colegio Militar tuvieron que romper sus juramentos de honor por México y retornar sin más a la vida civil, suceso que sin duda alguna, sumado al exilio forzado al que tuvieron que recurrir, representó para ellos un acontecimiento colectivo e individual sumamente crítico y no poca veces conclusivo, a tal grado que si observamos con detenimiento y a detalle la vida de Gorostieta en los años subsiguientes, veremos un devenir errático y sin sentido, producto de una severa crisis personal.

Esta sensación de vacío se acentuaba con un creciente e incansable oleaje de negación, indignación y reclamos a la acción que se reprochaba y experimentaba ante la con-

templación de la historia delictiva a que quedó reducida la obra de muchas facciones de una revolución que prácticamente murió con Madero. Vivió en Europa, en Cuba y pasó temporadas en El Paso y San Antonio. Y si no hizo de todo, sí intentó muchas cosas: fue distribuidor de dulces, hizo jabones, escribió el comienzo de algún texto técnico, trabajó para empresas en su destierro, viajó y trató de encontrar coherencia y sentido. Gorostieta fue entonces víctima de un proceso histórico convulso que lo atrapó en un limbo existencial inevitable, pues habiendo contemplado la aniquilación del contexto social en el que nació y del que era producto, horrorizado, vencido, carente de los recursos necesarios para construir una interpretación objetiva de la realidad y para formular al menos las preguntas adecuadas de cara a los contextos emergentes, encalló en un no poder entender y en un no saber qué hacer, ni qué sentir ni qué esperar. De hecho, la realidad de Gorostieta era en buena medida la realidad de México.

En el afán de no quedarse inmóvil, intentó alternativas. Quizá intuía cosas pero no tenía certezas. El nuevo régimen que comenzaba a construirse y sus actores eran sin duda alguna causa de su aversión. Carranza, el viejo porfirista enemigo pasivo de Madero y su oportunista reivindicador una vez muerto, con los sonorenses y sus demás seguidores era invocación constante para sus reyertas internas. Entre los sonorenses, Obregón fue quizá un nombre que lo concitaba a la amargura. El resto, Calles mismo, así como los revolucionarios de las demás facciones, Zapata, Villa, Orozco se sumaban a los motivos de su rencor pero solo de bulto, sin mayor relevancia. ¿Qué pasó?, ¿qué fue lo que sucedió? pudieron ser algunas de las preguntas constantes que se hizo a sí mismo.

Con no más que intuiciones, sí con sentimientos y pasiones agolpados, pero sin idea, sin programa, sin respuestas, Gorostieta emprendió una ruta de disidencia recurrente aunque sin contornos definidos. Se dijo que intentó en algún momento, poco después de su licenciamiento cuando solo disponía de sus aptitudes y unos veinticuatro años de edad, la posibilidad de emboscar a Carranza y matarlo, suceso que no se concretó, para después emprender con algunos veteranos amigos del ejército federal una aventura desesperada en el norte del país, intento que al final se frustró pero que repitió años después cuando habiendo regresado a México se mantuvo durante algún tiempo, a principios de los veintes, al filo de la subversión en el periodo de Adolfo de la Huerta.

Mas adelante, en 1922, Enrique Gorostieta selló el futuro, la felicidad y la desdicha de varias vidas que a partir de ese momento y hasta hoy permanecieron o siguen unidas a su destino. En el mes de febrero se unió en matrimonio con la señorita Gertrudis Lasaga. Antes de la guerra cristera y durante la misma nacieron sus hijos, de los cuales, los dos primeros murieron, uno antes de nacer y el segundo, el primer Enrique, meses después y cuyos restos continúan sepultados en el Panteón Español donde estuvieron los del general

Gorostieta. Posteriormente tuvo la oportunidad de tener en sus manos a dos más, Enrique y Fernando pero no así a Luz, aunque ellos tres no lo conocieron. De la intensidad que su vida familiar y de pareja trajo a su vida dan testimonio las cartas que forman la parte central de esta publicación. Gorostieta fue sin duda un hombre amante de su familia. De ello da prueba entre otras muchas, la precaución que lo impulsó a pedir una remuneración al ingresar a las tropas cristeras pagadera a su esposa, producto de la necesidad práctica no de enriquecerse a costa de un movimiento social en el que creía, sino de garantizar las condiciones de decoro y dignidad que su mujer y sus hijos requerían tomando en cuenta que él no disponía de fuentes de autosuficiencia económica para sostener a su familia en su ausencia. La remuneración solicitada y acordada en tres mil pesos oro mensuales nunca llegó completa y solo se hicieron tres pagos mensuales por unos noventa mil pesos de los de ahora -tres centenarios. Gorostieta quizá esperó que en algún momento recibiría al menos una parte de lo convenido, pero aunque esos pagos nunca se hicieron mantuvo su desempeño y su posición al frente de su encargo, señalando incluso en algún momento a sus tropas que "el no … [recibir] haberes, … debe constituir nuestro primer orgullo, y … es patente la obligación que tenemos como ciudadanos de tomar las armas para defender las libertades públicas conculcadas y, como católicos, la de obtener la libertad de nuestra iglesia." (Circular del 27 de diciembre de 1927, citado en *La cristiada*, III. Meyer, Jean), cosa que en los hechos y a lo largo de casi dos años sucedió con él. Hubo una solicitud adicional, convenida a través de un seguro de muerte por veinte mil pesos oro respecto al cual no hay certidumbre plena de su cumplimiento, pues aunque existe un recibo en el que la empresa aseguradora que emite el cheque de liquidación consigna la cantidad y el nombre de la esposa del general, no está firmado por ella ni por nadie, lo cual, a pesar de algunos testimonios que afirman que sí fue hecho el pago, deja abierta la duda razonable en torno al cumplimiento de esta petición. No está por demás señalar que después de cuatro años de permanecer escondidos en el sótano de la casa de una familia amiga en San Ángel, en el Distrito Federal, la esposa del general y sus hijos trataron de emprender una nueva vida, en medio de una ensordecedora e incomprensible ausencia del querido padre y esposo, más pesada aún por tanta hostilidad y silencio, y en medio de una relación de privaciones económicas sin fin (Entrevista con Enrique Gorostieta Lasaga, julio tres de 1992, Monterrey, Nuevo León)

Por otro lado es importante subrayar una idea: Enrique Gorostieta no era un mercenario a sueldo. Si solicita una remuneración como profesional de la guerra, lo hace sobre el hecho generalizado de que los militares del mundo habitualmente son remunerados por los servicios que prestan, lo cual no los convierte por ese solo hecho en mercenarios o matones a sueldo, y si algo se desprende de la correspondencia íntima con su esposa, re-

pleta de confesiones valiosas para la comprensión y la decodificación del personaje y que por largos años permaneció bajo resguardo, es que la separación fue costosa para los dos, y que en todo caso Gorostieta la asume con dolor y consciente de sus repercusiones. Él vivía entonces una etapa de maduración, y la llegada de sus hijos parece aportarle contenidos a su reflexión. Si bien lo hubo, no es el afán por la acción, o el alejamiento de la vida civil o el deseo de venganza o el apetito aventurero de regresar a las andanzas militares lo que empuja como razón central a Gorostieta a sumarse a la causa cristera. Para empezar, Gorostieta está próximo a los cuarenta de edad y ya han transcurrido más de doce años desde sus últimos hechos de armas en el ejército federal. Su etapa de mayor amargura y crisis personal en buena medida no se superó totalmente, pero fue adquiriendo significaciones nuevas que enriquecían con el paso del tiempo su visión de la vida. Las cartas que se presentan nos dan perspectivas nuevas y revelan con claridad experiencias y enfoques nuevos. Entre estas nuevas experiencias está su nueva vida como hombre de familia, pero hay otros acontecimientos que nos permiten entender que quizá desde la perspicacia y agudeza que caracterizaban su racional y analítica mentalidad, propias de su personalidad, hay en él un movimiento interior que muestra el desarrollo de una nueva sensibilidad, más abierta a los aspectos cotidianos y sustantivos de la existencia, y que se refleja en la actitud cálida y emotiva que muestra en su correspondencia.

Es un hecho que Enrique Gorostieta era católico, y que había en él un interés racional orientado a la búsqueda de una experiencia interior objetiva y equilibrada que pretendía ir más allá de los límites de las devociones y la religiosidad popular, estimulando su espíritu crítico y obligándolo a guardar distancia de algunas manifestaciones de esa realidad religiosa que observaba a menudo entre los cristeros, y que no se ajustaba a sus estándares personales. Si pudiéramos decir que hay algo de medieval en la cristiandad rústica y totalizadora de los cristeros, quizá podríamos aventurar, en todo caso, que la experiencia religiosa de Gorostieta está marcada por una modernidad que titubea en ocasiones, plantea preguntas, se torna escéptica en otras, pero que como reflejan las cartas tampoco está exenta de muy cotidianas y coloquiales expresiones de fe compartidas recurrentemente con su esposa, una y otra vez, dando gracias a Dios por algo, invitando a la oración o cifrando su esperanza en la providencia de una forma tan convencional y sentimental que sin duda acaba por presentarnos un lado sumamente humano y poco conocido de Gorostieta. De ahí que todo el conjunto anterior, sin esta otra parte de la historia, a menudo parece comunicar mensajes desconcertantes y equívocos en donde las diferencias entre su posición y la religiosidad de los cristeros, se observa más que contrastante antitética.

Por otro lado, es un hecho que la Liga tampoco buscaba a un mercenario. Se necesitaba a un hombre capaz, experimentado y no en balde se intentó el acercamiento con

ciertos militares, algunos insertados incluso en el nuevo ejército federal de los veintes. Pero es evidente que tampoco era a costa de lo que fuera, dado que la calidad de los fines exigía mínimos de comprensión y adhesión a la causa. Es por ello que la recomendación de un conocido suyo, Bartolomé Ontiveros, se convirtió para los líderes de la resistencia católica en un testimonio consistente en favor de Gorostieta, no solo en lo que se refiere a su incuestionable capacidad como hombre de armas o sus aptitudes para el liderazgo, sino también en cuanto hace a su calidad moral y sus convicciones, temas estos nada irrelevantes para los líderes católicos que decidieron sumar a su causa a Gorostieta, escuchar su consejo en muy diversos momentos, proponerle la jefatura de una importante región cristera y aceptar los requerimientos pecuniarios que planteó antes de marchar a la guerra. También es fundamental mencionar que Gorostieta no improvisa su decisión de manera súbita ante una aventuresca propuesta que sirve como pretexto para dar rienda suelta a sus reprimidas intenciones de venganza, al tiempo que podía hacerse rico. Más bien, moldea poco a poco una posición personal respecto a la persecución religiosa, la guerra de resistencia, el clima de libertades en otros ámbitos de la vida civil y la necesidad de hacer algo concreto a partir de un análisis del nuevo estado de cosas gestado por el obregonismo y reconfigurado por el callismo después, y que revelaron a sus ojos la emergente construcción de un régimen totalizante y autoritario, arbitrario en materia de derechos y libertades, de proceder siniestro, e interesado en la legalidad solamente cuando así convenía a sus fines.

En este sentido, es muy importante subrayar que Gorostieta ya había venido trabajando con los miembros de la Liga desde antes, aconsejando en torno a la pertinencia práctica de la resistencia armada y sus alcances, y aportando a partir de su conocimiento y experiencia pistas y rutas críticas para la organización, la logística y el lento y gradual proceso de vertebración de esfuerzos. No hay información a detalle que nos permita saber que tan involucrado estaba y que tanto participaba de todas estas previsiones, pero si es un hecho cierto que al menos desde 1926, Gorostieta sostenía reuniones y aportaba ideas que sin duda alguna fueron tomadas en consideración en los inicios del movimiento armado. Ni él ni los líderes de la Liga improvisaron la articulación de una decisión que a ellos los llevó a proponerle el mando de una parte de las tropas al principio, y a él a aceptarlo después de tener tiempo para considerar lentamente la posibilidad de marcharse al frente.

Comenzó su quehacer en medio de condiciones que no le eran desconocidas, y no me refiero a su experiencia militar. Habría renunciado inmediatamente sino hubiera sabido como sabía del clima de privaciones, carencias y desorganización que existían en el campo cristero. Cualquier interesado con una mínima capacidad para mirar de lejos, habría notado que la posibilidad de triunfo bajo esas circunstancias estaba totalmente cancelada. ¿Qué esperaba?, ¿hasta dónde podía llegar?, seguramente no lo sabremos pero es evidente

que compartía el interés de varios líderes católicos por empujar la lucha de una manera firme y determinada, en razón de la ineludible convicción que tenían de que no podían quedarse sin hacer nada concreto ante las exigencias de su momento histórico. Además, creían posible un escalamiento de su ofensiva, el cual les daría la solvencia necesaria para, cuando menos, negociar con el perseguidor espacios de libertad y cambios o ajustes profundos en el sistema político que se inauguraba con Calles, y de ser posible, acceder al poder y reorganizarlo.

Especialmente complicado a su llegada al campo cristero, fue el contacto con muchos de los jefes y alzados. No lo conocían, ni habían oído hablar de él, ni lo vieron semejante a sí mismos. Algunos lo recibieron sin reservas y acataron sus indicaciones, sin embargo otros más dudaron, recelaron de su nombramiento o empezaron a poner en duda la profundidad y calidad de sus convicciones. Sin violencia, cosa especialmente llamativa, logró imponer su autoridad y revelarse como un extraordinario líder que pronto llevó de la sorpresa a la preocupación a los mandos de la Liga por su inusitado dinamismo, y de la desconfianza a la admiración a muchos de los cristeros por su capacidad y valor. Su muerte en combate volvió legendario el recuerdo de su figura y hechos, y ganó para siempre el aprecio de sus soldados. No hace mucho, todavía en 2004, algunos de los últimos cristeros vivos seguían desfilando en junio frente al sitio histórico en el que murió peleando.

No todo está del lado de Gorostieta, pues fue muy lento el proceso de acoplamiento entre él y los cristeros. De su lado, por un estilo de vida religioso que si bien no era tan distante como se ha dicho, si lo era en cierta forma a grado tal que motivó como se ha dicho críticas y señalamientos. Su caso no era el único, pues los jóvenes que entonces llegaron a los campamentos cristeros provenientes de las ciudades y miembros muchos de ellos de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, una de las organizaciones juveniles más dinámicas de la historia del país, con frecuencia hablan en sus memorias de la desilusión que provocaba a menudo su primer contacto con la tropa cristera, a la que menudo criticaban por su mugre y desaseo, su desorganización y su religiosidad intensa pero carente de profundidad. Gorostieta sin duda alguna compartía algunos de estos planteamientos como cuando por ejemplo, a modo de reproche, recelaba de la administración de los sacramentos realizada por cierto sacerdote al mando de tropas, en este caso el padre Reyes Vega, de quien señalaba su dudosa forma de proceder, no tanto por el sacramento en sí -en este caso el de la confesión-, sino por la mentalidad del hombre pecador, salvaje, cruel, que como una especie de nuevo Hidalgo, había llevado el fragor de su causa por rutas que contrastaban con sus métodos y su vida personal. Como sea, Gorostieta en más de una ocasión fue señalado por esa extraña forma de vida espiritual que, como en los casos de aquellos que procedían de ciudades, más bien parece explicarse por una diferencia de cos-

movisión entre el mundo rural y el urbano, entre otras razones aunque no precisamente como se ha creído por la ausencia de convicciones religiosas. La lectura de la correspondencia con su esposa, muestra con claridad contundente el empleo habitual de un lenguaje y formas que revelan a un hombre religioso.

Algo que causaba estupor a sus soldados era la facilidad con la que ordenaba el fusilamiento de los enemigos, producto quizá de un hábito que en épocas convulsas de su pasado militar, hicieron de la reiteración hábito. Heriberto Navarrete, entonces colaborador del general, comentaba cómo esta práctica se volvió tolerable en algunos oficiales del círculo cercano, entre ellos él mismo, y narraba ya siendo sacerdote jesuita años después, diversas anécdotas en torno a sucesos ligados a la ejecución de varios oficiales del ejército federal.

Gorostieta, en cuanto hace a la jerarquía de la iglesia en México y a muchos sacerdotes, experimentó esa amargura que fue común en otros líderes laicos respecto de la conducta, actuación y decisiones de algunos obispos en muy diversos momentos. Sin embargo, es muy importante darle contexto a esta observación. Es evidente que para nadie fue sencillo el tratamiento de un problema tan complejo. Los cristeros como Gorostieta sentían, quizá con justicia, que debían de ser consultados a la hora de la búsqueda de una solución acordada con el gobierno, pues suponían que si el gobierno quería negociar lo hacía presionado por la ofensiva militar cristera. Pensaban también que la negociación tenía que partir de mínimos que no podrían desatenderse como de hecho sucedió, y que en todo caso, de no cumplimentarse por parte de la autoridad las exigencias de la iglesia -no solo las que planteaba la jerarquía, sino como iglesia las que interesaban también a muchos de los laicos católicos-, la lucha armada tendría que continuar pero con un apoyo manifiesto y público por parte de los obispos como de hecho no había acontecido hasta entonces y como al final no sucedió. Ciertamente para los obispos el dilema era profundo y difícil de resolver. La terrible experiencia de la Reforma, seis décadas atrás, cuando de una forma más decidida y abierta muchos obispos hicieron extensivo su apoyo moral y material a los liderazgos católicos de la contraofensiva conservadora, había dejado una estela de destrucción y afectación severa a la iglesia -jerarquía, laicos, templos, vida litúrgica- como se ha dicho, de muy profundas y graves consecuencias, especialmente cuando esa guerra se decidió a favor del liberalismo radical de entonces, en buena medida gracias al apoyo recibido de los Estados Unidos al final de su guerra civil. Desde entonces, las represalias que la iglesia enfrentó, y el temor de ver repetida la historia, puso a muchos obispos ante dos riesgos evidentes: uno, el que representaba comprometer nuevamente su apoyo, al menos moral, a una causa que por la vía de las armas podría perderse y traer consigo no solo una venganza drástica, sino la radicalización de las medidas persecutorias que, entonces sí,

degenerarían en un clímax histórico muy peligroso; y dos, el hecho probable de que en el caso dudoso pero posible de que los cristeros lograran hacerse de amplias regiones del país y aún incluso del poder, las posibilidades reales de reconocimiento y apoyo por parte de los Estados Unidos, siendo nulas, derivarían tarde o temprano en un periodo de inestabilidad recurrente que pronto provocaría su caída y el regreso de los detentadores actuales de las instituciones, quizás con más ferocidad y fuerza y sin duda alguna, con un mayor derramamiento de sangre. Estas reflexiones entre otras, además de la eficaz e interesada intervención del embajador de los Estados Unidos, decidieron a algunos obispos a buscar la salida al conflicto negociando con el gobierno, suceso que en medio de todo el entramado de malos entendidos, omisiones y errores acontecidos, provocó por el lado de muchos de los laicos, en armas o no, un clima de aceptación pues sus nociones sobre el triunfo de las libertades en juego se reducían a la sola reapertura de los templos y la reanudación del culto como única y suficiente expresión totalizadora de los derechos conculcados, pero por el lado de los líderes, desató una oposición abierta en contra de la precipitación de un acuerdo parcial y desventajoso, y del monopolio de la interlocución por parte de un sector del episcopado.

En este sentido, la actitud de Gorostieta fue tajante y drástica en la carta que dirigió a los obispos el 16 de mayo de 1929, y en la cual precisa entre otras muchas cosas algunos señalamientos que en buena medida son representativos del sentir de muchos laicos durante y después de la guerra. Gorostieta exige que la Guardia Nacional Cristera sea consultada y tomada en consideración en cualquier proceso de acercamiento con el gobierno. Insiste incluso en que al estar en juego no solo la libertad religiosa sino otras libertades más, correspondería a ellos y no a los obispos la intermediación con el gobierno. Sumamente preocupado, el general advierte a los obispos que no deben desentenderse del sacrificio de miles, y que hay un ejército de muertos esperando el cumplimiento de las causas de libertad. Enérgico, amenaza con hacer personalmente cargos en contra de quienes aparecen como mediadores en los primeros acercamientos, si al tratar con el gobierno ignoran a la Guardia Nacional y se olvidan de los muertos, de las viudas y de los huérfanos. Sin embargo, pide también una cosa interesantísima, pues al tiempo que insiste que lucha por todas las libertades y no solo por la religiosa, solicita al Papa por medio del episcopado el nombramiento de un nuncio, de un representante de quien llama "nuestro Santo Vicario", pues consciente de las fuertes divisiones entre los obispos, del riesgo de que acabara imponiéndose el sector interesado en un arreglo que podría resultar desventajoso con el gobierno, y de la necesidad de que Roma estuviera debidamente informada como de hecho no lo estuvo, situación que después generó entre los obispos graves divisiones, y recriminaciones diversas del Vaticano por los limitados alcances de lo acordado con el

gobierno, propuso inteligentemente que dicho representante evaluara, hiciera un diagnóstico de la situación, y coordinara los esfuerzos en nombre del papa con todos los obispos al interior del episcopado fuertemente dividido, para superar el caos imperante y ordenar los términos políticos bajo los cuales tendría que obtenerse la paz.

En un tono más conciliador, invita a los obispos a la paciencia y les recuerda que pronto volverá la normalidad. Pide que su voz, que representa la de todos los cristeros, sea escuchada como "parte constitutiva de la iglesia católica# y llevada a las más altas autoridades eclesiásticas (Citada en *La cristiada*, tomo 1, pp. 316-320. Meyer, Jean).

Todas estas afirmaciones llaman la atención porque Gorostieta se presenta a sí mismo en este importantísimo documento que suscribe, como un líder católico con convicciones claras y fiel, quien de una manera inusual en esos tiempos le habla claro, directo y sin ambages a los pastores de la iglesia en México a los que les reclama su ausencia y aún incluso su abandono. Les pide que no se les exija a los cristeros ir más allá del deber. El documento es muy elocuente y en muchos aspectos se adelantó a los resultados.

Hay que resaltar que el general insistió con la directiva de la Liga en algo que tuvo en mente desde que empezó a colaborar con el movimiento cristero: la importancia de que hubiera un mando civil. Todo parece indicar que fue clarividente y este hecho es quizá uno de los más relevantes en cuanto a su pensamiento político. Ciertamente, el movimiento de resistencia no tuvo cabezas visibles pues surgió de manera espontánea impulsado por muchos liderazgos locales y regionales. Hubo algunos de ellos sumamente vigorosos y destacables como el de Anacleto González Flores al frente de la Unión Popular en Jalisco y estados circunvecinos; el de Luis Navarro Origel en Guanajuato y el occidente de Michoacán; el fuerte y activo liderazgo urbano en la Ciudad de México de Luis Segura Vilchis, o el discreto aunque constante de algunos directores de la Liga como Miguel Palomar y Vizcarra, y Rafael Ceniceros y Villarreal, entre otros más. Ciertamente, la cristiada se caracterizó por no contar con caudillos notables o especialmente poderosos; era todo un enorme movimiento auténticamente popular. Por ello, Gorostieta insistió largo tiempo con la Liga en la necesidad de coordinar los esfuerzos de las tropas cristeras con una cabeza con vocación política que contribuyera a darle forma a todas aquellas iniciativas y acciones que no fueran estrictamente militares, y preparar las condiciones que hicieran viable un posible acceso al poder.

En este punto es de notar el acierto que tuvo al buscar una alianza con José Vasconcelos, quien en ese momento figuraba como uno de los elementos estelares de la vida política e intelectual de México. No está por demás decir que para el general esta alianza era en todo punto la mejor y más prometedora alternativa de liderazgo civil, para avanzar en el logro de la causa que defendía. Y quizás, en ese momento, fue más visionario que el

propio Vasconcelos, quien tardó en darse cuenta de que la coyuntura era histórica y que un acuerdo así era de tal forma virtuoso y representaba grandes beneficios por igual para ambas partes. Por un lado, Vasconcelos era para la causa cristera en el sentir de Gorostieta el líder civil que le hacía falta y que al tiempo que garantizaba en muchos aspectos identidad de pensamiento, representaba también un liderazgo con un horizonte de miras mucho más plural y diversificado que efectivamente podría mirar no solo por la libertad religiosa en la que creía, sino por todas las libertades. Vasconcelos acabó por darse cuenta tarde o temprano, del enorme respaldo que habría significado para él la fuerza militar de los cristeros, la misma fuerza de que careció para hacer valer el sufragio efectivo después de la elección presidencial del veintinueve. Gorostieta se mostró atinado y como un elemento ideológicamente sensible, lo que revela que entendía de su causa mucho más de lo que se supone, pues independientemente del resultado final, constituye todo un acontecimiento el que haya pensado en Vasconcelos por quien parecía tener cierta admiración, para hacerlo líder moral y político de los cristeros, además de romper con ese intento la recurrente pretensión, común en los generales de la revolución, de colocarse a la cabeza de las instituciones. Gorostieta pretendía ampliar las causas cristeras, pues sabía que con Vasconcelos, al día siguiente de la elección como este lo reconoce en sus memorias, se sumarían a la defensa de la democracia y la legalidad de la elección. A los ojos de Gorostieta y en cierta forma también a los de Vasconcelos, parecía acercarse por fin, la hora de México.

A estas alturas, Gorostieta empezaba a ver los frutos de lo logrado hasta entonces. Hacia 1929 había muchas limitaciones entre las tropas cristeras, pero su capacidad y su organización habían aumentado notablemente. Las posibilidades de un triunfo no se veían en el horizonte, pero para nadie, mucho menos para los observadores norteamericanos en la víspera de la gran depresión, pasaba desapercibido el hecho contundente de que la rebelión cristera estaba muy lejos de ser sometida. La guerra se perfilaba larga, desgastante y riesgosa para los intereses regionales de los Estados Unidos, sobre todo si además se agregaban todos los componentes de inestabilidad recurrente que eran la consecuencia constante de la lucha por el poder entre las facciones sobrevivientes de la revolución.

Gorostieta con todo y sus resultados encontraba constantemente motivos de preocupación, ya por las limitaciones de armas y municiones, ya por las deficiencias de sus subordinados, o bien por las justas o injustas críticas que algunos jefes dirigían contra su mando, sus decisiones o su persona. Pese a las dificultades, es cierta esa fascinación recíproca surgida entre el general y sus tropas. Había hecho de muchos cristeros auténticos soldados y ellos, de él, un líder mucho más humano, más sensible y más próximo. Al igual que todos, como insignia y prenda pública de sus convicciones había colgado de su cuello un crucifijo. Ya era un cristero.

Sin aspavientos, conocedor de la historia militar del país, objetivo, culto como era, afirmaba que por su moralidad, por la calidad de sus convicciones, estaba seguro que no había habido ni habría tropas como las que tenía a su mando. Pese a ello no perdía oportunidad para señalar las deficiencias de sus hombres; es sabido que era duro y enérgico, pero se preciaba por no haber tenido que fusilar a nadie por razones de disciplina. Es muy posible por tanto, fruto del contacto continuo y de su actitud observante y crítica, que con el paso del tiempo haya acabado comprendiendo la cultura religiosa de sus soldados.

Es evidente que hacia 1929 Gorostieta había adquirido una creciente influencia. Encabezaba directamente a poco más o menos 25 mil cristeros en el occidente y un tanto semejante en otras regiones del país, después de haber sido nombrado general de todas las tropas cristeras, pues al principio llegó solo con el mando parcial para Jalisco y algunas regiones circunvecinas. Con base en esto, pactó con muchas reservas de su parte, en la distancia, un posible acuerdo con un grupo de generales de propósitos dudosos y reputación cuestionable, que se rebelaron a la autoridad central, desde el norte, desafiando a la facción que encabezaba Calles. Se esperaban de esta alianza armas, municiones y otros recursos que permitieran a los cristeros programar ofensivas de mayor tamaño como la que por entonces iban articulando gradualmente para tomar Guadalajara, pero sin arriesgar su independencia, la unidad de mando, la identidad del movimiento ni aún incluso los elementos emblemáticos que les daban cohesión y consistencia.

Pese a las constantes tensiones entre Gorostieta y la Liga, que enfrentaba muchas dificultades para conseguir recursos y hacerlos llegar de manera apropiada en calidad y cantidad a los numerosos contingentes cristeros, Gorostieta se mantuvo leal a los mandos directivos. Este momento entre marzo y abril del 29 se presentaba como una transición prometedora. Sin embargo, las circunstancias cambiaron de manera súbita y en muy poco tiempo, casi semanas, el desenlace sobrevino veloz y distante de lo que se esperaba.

Gorostieta escribía a su esposa animándola y manifestándole que pronto verían el momento de su reencuentro y el fin de las hostilidades. Lamentablemente no fue así.

La rebelión del norte fue rápidamente aniquilada por un ejército enorme, al que se le destinaron grandes recursos y a cuya cabeza se puso el mismo general Calles. Las posibilidades de apoyo se vinieron abajo, y el regreso de las tropas federales hacia el sur implicó frenar el movimiento envolvente que los cristeros venían construyendo alrededor de Guadalajara. En mayo se volvió especialmente activa la labor del embajador Morrow, quien había persuadido a los líderes políticos de la persecución de darle una salida negociada al conflicto, en bien de la estabilidad del gobierno, el buen desarrollo de la elección, el fin de la guerra cristera, la preservación de los intereses mutuos, especialmente los de los Estados Unidos, y la conveniencia de seguir manteniendo el reconocimiento y apoyo de su

gobierno. Había varios escenarios especialmente riesgosos. Uno de ellos lo representaba la proximidad de la elección del presidente de la república y el creciente respaldo popular hacia Vasconcelos; el otro consistía en la posible suma de fuerzas entre este y los cristeros, abriendo un nuevo frente de hostilidades con el vasconcelismo, y dificultando la solución del conflicto religioso que entonces podría volverse un problema si no fatal si irreductible en el mediano plazo.

Aceptado el diagnóstico de Morrow, hombre sumamente inteligente y eficaz, las vías de solución fueron instrumentadas por él de forma expedita.

En poco tiempo, él mismo se encargó de traer personalmente de regreso a México a los dos obispos protagonistas de los arreglos, Pascual Díaz y Barreto y Monseñor Leopoldo Ruíz y Flores. Hubo un incremento notable de la presencia militar federal en el occidente y el dos de junio, cerca de Atotonilco por la mañana, murió Enrique Gorostieta Velarde. Días después, se formalizaron los arreglos, los templos se abrieron, repicaron las campanas y bajo una simulación cruel, los cristeros se desbandaron licenciados, bajo condiciones que más que armisticio parecieron las de una rendición, muriendo acribillados e inermes muchos de los jefes principales. La elección federal fue un fracaso en materia de valores democráticos, y Vasconcelos, solo, sin fuerza para oponerse al resultado del proceso no tuvo más remedio que irse de México.

La mañana del dos de junio de 1929, Enrique Gorostieta amaneció con su estado mayor en las faldas del cerro del Proaño. Los días previos habían sido complicados. La temporada de lluvias, a diferencia de otros años había comenzado y todos estaban empapados, hombres, monturas y caballos. El general había tenido un percance pues el caballo que montaba, un retinto entero, lo tiró y esto complicó su estado anímico y el de salud. Gorostieta llevaba una fuerte conjuntivitis. Incómodo, se observaba nervioso e impaciente. Rodolfo Loza Márquez, miembro del estado mayor y que después fue señalado como un posible traidor que condujo al general a una trampa, señalaba la ruta seguir en el camino que todos llevaban hacia San José de Gracia en Michoacán para darle el mando de tropas a un oficial amigo del general, que recientemente se había integrado a las tropas cristeras. Gorostieta escuchó cuando Rodolfo señalaba el punto siguiente, una ranchería llamada Huaracha y el general se opuso. Indicó enérgicamente otra en un sentido distinto, y avanzaron como lo ordenó hacía el sureste hasta llegar al casco de la hacienda de San José del Valle. Ahí desmontaron, ordenaron la compra de alimentos y Gorostieta se metió a un cuarto interior, oscuro, para descansar y reponerse del fuerte desgaste de los últimos días. Se dispuso una guardia regular, y algunos cristeros estaban fuera de una tienda cercana al casco cuando una columna federal apareció, caminando lentamente, saliendo de una cañada ubicada en la parte posterior del casco que nadie había advertido oportunamente.

Desconcertados, los federales no resolvieron de inmediato si eran cristeros o no, hasta que a una señal, los cristeros atacaron y en medio del caos y el pánico de la sorpresa, huyeron hacia el casco que no tenía salidas alternas. Fue muy difícil enjaezar los animales. Gorostieta pedía su caballo que llegó tarde. Dos jinetes previamente salieron y lograron huir. No así Gorostieta cuyo caballo fue herido y derribado, por lo que el general tuvo que regresar a la casona. Más tarde, con la intención de escapar para negociar el rescate de sus hombres en condiciones más ventajosas, pistola en mano Gorostieta se arriesgó a salir. En medio de la tensión de tan aciago momento, a los pocos minutos se oyeron gritos y disparos. Más tarde, sin saber lo sucedido, los oficiales y auxiliares del general se rindieron ante un enemigo que era con mucho superior en número y armamento. Al salir fueron desarmados y apresados, y conducidos frente a los mandos federales. Había un hombre muerto. El mayor Plácido Nungaray, viendo la cara descompuesta de los hombres preguntó quién era y supo por voz de los capturados que era el general de los cristeros, Enrique Gorostieta. Dos soldados federales lo sorprendieron en la huida y, con ventaja, a muy corta distancia le dispararon acabando con su vida.

Su muerte causó una consternación amplia, incluso en algunos mandos del ejército enemigo. Sin mayores complicaciones, se ordenó el traslado de su cuerpo a México y fue entregado a sus familiares, siendo sepultado en el Panteón Español de la Ciudad de México.

Después de varios años escondidos, su esposa e hijos intentaron rehacer su vida en medio de graves carencias económicas y en medio de un gran desconcierto producto del vacío de información, acompañados muy escasamente por unos cuántos amigos de la causa y del general, y presas del silencio impuesto y la persecución velada que se mantuvo varios años en contra de muchos de los líderes y familiares supervivientes.

Sus restos fueron exhumados ante la fe de hechos de un notario público en el año 2002, y entregados por familiares y Luz María Gorostieta Lasaga, hija del general, a algunos cristeros vivos, en medio de muchos simpatizantes, descendientes y amigos de los cristeros en la ex hacienda del Valle, en Atotonilco el Alto, Jalisco.

En el año 2010, fue distribuido por la presidencia de la república en todos los hogares del país con motivo del bicentenario del inicio de la lucha por la independencia, un texto de historia de México que por primera vez cita el nombre y los datos biográficos de Enrique Gorostieta Velarde.

El 28 de marzo del 2012 fue aprobada una reforma constitucional en el Senado de la República que reconoce la libertad de convicciones éticas, de conciencia y de religión. Todavía hubo manifestaciones individuales y algunas colectivas en contra. Pese a la reforma, la única libertad no reconocida en la constitución, la libertad de educación ligada

a la libertad de religión, tal como es reconocida en las naciones democráticamente más desarrolladas permanece al margen del marco legal.

El día veinte de abril del mismo año, inició exitosamente la exhibición en cines de una película mexicana denominada cristiada, la de mayor presupuesto en la historia del cine en México, y que tiene como figura central al general Gorostieta, antes y durante la guerra cristera.

El epitafio de su tumba, todavía visible en el Panteón Español de la Ciudad de México da una definición póstuma, quizá hagiográfica de Enrique Gorostieta pero muy próxima a la opinión que de él tuvieron quienes fueron sus soldados. En la parte final, con elocuencia se cita que: "Fue cristiano, patriota, militar y caballero. Tuvo un ideal en su vida y por él supo morir: Dios, Patria y Libertad".

Actualmente la cristiada, tal cual se conoce a la etapa que engloba la persecución religiosa, y que tiene como componente central el enorme movimiento de resistencia pacífica y armada con sus personajes, entre ellos el general Gorostieta, sigue siendo pese a su relevancia y envergadura histórica el tema menos conocido del siglo veinte en México.

Juan Rodolfo Sánchez Gómez

Cartas del geeneral Enrique Gorosieta Velarde a Gertrudiz Lasaga Sépulveda

Carta núm. 1

Dic.22/1926.

Mi bien amado:
Esta carta va a ser tu Navidad y la de nuestros hijitos. Imposibilitado para pasarla con Uds., e inútil para el tradicional agasajo, solo me queda el recurso de hacerme oír de ti y por ti de ellos, por este medio. La palabra escrita, debería de servirnos para decir lo que pensamos, pero cuan pocos tienen la dicha de poder hacerlo! A cuantos nos sobran pensamientos, que expuestos serían luminosos, pero que inexpresados propiamente solo resultan nebulosos sombríos e incomprensibles!¿Qué he de hacer, sino tratar de hacerte llegar algo de lo que guardo, en la más clara forma que se me alcance? Mira, tu Navidad es esta confesión que te hago:

Antes de conocerte por segunda vez, es decir, cuando solo y desterrado volvía tu memoria a visitarme, siempre tuve por ti un lugar especial en mi corazón, donde vivías junto a todo lo poco bueno que de lo mucho que Dios me dio, me había quedado. Tu recuerdo, palpitaba con mis únicas esperanzas y mis únicos anhelos y siempre fui limpio para ti y solo por ti.

Más tarde te encontré y cristalizados mis sueños, al aceptar tu mi cariño, hice de ti un fin y un culto.

Bendecida nuestra unión por los de la tierra, a tu amor me consagré en lo absoluto y ni una sombra ha pasado por mi alma, que pudiera empañar la nitidez de ese mi amor por mi mujercita.

Bendecidos después los dos por El de arriba, con uno y dos y tres y cuatro angeles, no tan solo he seguido el culto de tu amor como único fin, sino que mi cariño al desdoblarse, ha elevado hasta lo imposible tu figura, y henchido de orgullo, te he hecho mi reina y con gusto daría todo mi ser, cuerpo y alma por ti y tu felicidad,

Para que este mi amor y este mi cariño y esta mi veneración, no se puedan empequeñecer y te sean dignas, he procurado con todas mis luces, corregirme y perfeccionarme y he extremado mis diciplinas morales, a tal grado, que te declaro, (y esto es lo que hoy te brindo como regalo) que tu esposo es un hombre limpio, más aún que tu novio; que tu

esposo, te quiere más aún que te quizo tu prometido y que hoy tu marido, te venera y te adora y te ama y te desea y te respeta, mucho más, mucho más, que cuando ayer, aceptabas su amor entre rubores de novia provinciana y le dabas un " sí" que prometía un paraíso. Con esta confesión, (tu regalo de Navidad) va la seguridad de que seguiré así, digno de tus virtudes y tus encantos. Esto es para ti, vida mía.

Para mis hijitos, a quienes no puedo dar un beso, a quienes no puedo comprar una pelota, a quienes no puedo, como hice tantas veces, dormir en mis brazos, en una fecha tan grande para el mundo, en un día en que hasta las fieras se enternecen con el Glorial, por tu conducto les mando este regalo: todas las pribaciones que ellos sufran, todos los dolores que tu y yo suframos, solo obedecen a un fin: legarles un camino, marcarles una ruta. Bien sé que hay caminos más suaves en el mundo y bien sabe Dios que yo sé como andarlos. Pero no son esos los que yo les dejaré marcados.

Es el mismo camino áspero y sombrío que me marcó su abuelo; el único que existe, para siempre estar uno contento de terminarlo y poder dar cuenta del recorrido. El único, que andado, proporciona paz verdadera.

Yo les doy de regalo, las pribaciones y los dolores que el camino me está dando. Besalos mucho y no te canses de impedir, no digo ahora, dentro de muchos años, que pierdan la fe en tal camino.

Con todo mi amor te beso en la boca

Enrique

grande para el mundo, en un día en que hasta las fieras se enternecen con el Glorial, por tu conducto les mando este regalo: Todas las privaciones que ellos sufran, todos los dolores que tu y yo sufrimos, solo obedecen a un fin: legarles un camino, marcales una ruta. Bien se que hay caminos mas suaves en el mundo y bien sabe Dios que yo se como andarlos. Pero no son esos los que yo les dejaré marcados. Es el mismo camino aspero y sombrio que me marcó su abuelo, el unico que existe, para siempre estar uno contento de terminarlo y poder dar cuenta del recorrido. El unico, que andado, proporciona paz verdadera. Yo les doy de regalo, las privaciones y los dolores que el camino me esta dando. Besalos mucho y no te canses de impedir, no digo ahora, dentro de muchos años, que pierdan la fé en tal camino.

Con todo mi amor te beso en la boca

Enrique

Mi bien a
Esta carta
y la de m
litado po
inutil par
solo me q
cerme vi
por este m
deberia de
que pensa
la dicha d
nos sob-a
tos seria
mexpresa
nebulosas
¿Que he de
llegar algo
mas clara
Mira, tu
que te ha
Antes de
es decir, cu
volvia tu
siempre tu

Dic. 22/926.

mado:

va a ser tu Navidad
uestros hijitos. Imposibi-
ra pasarla con Uds., e
a el tradicional agasajo.
ueda el recurso de ha-
de ti y por ti de ellos,
edio. La palabra escrita,
servirnos para decir lo
mos, pero cuan pocos tienen
e poder hacerlo! A cuantos
pensamientos, que expues-
luminosos, pero que
los propiamente solo resultan
sombrias e incomprensibles!
hacer, sino tratar de hacerte
de lo que guardo, en la
forma que se me alcance:
Navidad es esta confesión
ago:
onocerte por segunda vez,
cando solo y desterrado
memoria a visitarme,
ve por ti un lugar especial

Para que este mi amor y este mi cariño y esta mi veneracion, no se puedan empequeñecer y te sean dignas, he procurado con todas mis luces, corregirme y perfeccionarme y he extremado mis diciplinas morales, a tal grado, que te declaro, (y esto es lo que hoy te brindo como regalo) que tu esposo es un hombre limpio, mas aún que tu novio; que tu esposo, te quiere mas aún que te quizo tu prometido y que hoy tu marido, te venera y te adora y te ama y te desea y te respeta, mucho mas, mucho mas, que cuando ayer, aceptabas su amor entre rubores de novia provinciana y le dabas un "sí" que prometia un paraiso. Con esta confesion, (tu regalo de Navidad) va la seguridad de que seguiré asi, digno de tus virtudes y tus encantos. Esto es para ti, vida mia.

Para mis hijitos, a quienes no puedo dar un beso, a quienes no puedo comprar una pelota, a quienes no puedo, como hice tantas veces, dormir en mis brazos, en una fecha tan

en mi co
a todo l
mucho g
quedado. T
mis cim
anhelos y s
y solo por
Mas tarde
mis sueño
hice de t
Bendecida
tierra, a
lo absolut
sado por
empañar
por mi
Bendecidos
de arriba,
angeles, m
de tu am
que mi c
elevado ha
y henchid
reina y co
ser, cuerp

razón, donde vivías junto
o poco bueno que de lo
ue Dios me dió, me había
u recuerdo, palpitaba con
as esperanzas y mis únicas
siempre fui limpio para ti
ti.
te encontré y cristalizados
os, al aceptar tu mi cariño,
i un fin y un culto.
nuestra unión por los de tu
tu amor me consagré en
y ni una sombra ha pa-
mi alma, que pudiera
la nitidez de ese mi amor
mujercita.
después los dos por El
, con uno y dos y tres y cuatro
o tan solo he seguido el culto
or como única fin, sino
ariño al desdoblarse, ha
sta lo imposible tu figura,
o de orgullo, te he hecho mi
u gusto daría todo mi
o y alma por ti y tu felicidad.

Carta Núm. 2

XX Toluca, 31 de Dic

de 1926.

Mi mujercita querida:
Esta, que hubiera querido escribir hace tres días para que te llegara a tiempo es mi carta de fin de año. Ojalá que la presencia de los hijitos y la compañía de los tuyos, te alegre un poco la tristeza que has de sentir con nuestra separación! Ojalá que el recuerdo de la pequeña dicha que hemos gozado juntos, te haga olvidar las muchas nuestras penas y te de energía para tener confianza y fe y esperanza para el futuro! Cómo nos irá mañana? Qué nos traerá el año nuevo? Dios sabrá nuestro destino!
Haciendo balance del pasado, del 26 no tengo mas que una queja: no haber logrado ni algo de lo que ambiciono para ti. Por lo que a mi toca, solo deploro no haber tenido el trabajo que hasta para mi salud necesito. Hecho esto aparte, no tengo queja. Lo pasé tan feliz como nadie. Encantado con las monerías del grandecito a quien no ha faltado salud, me lo pasé arrullado por el cariño tuyo, feliz con tu confianza y todo tu amor y para colmo de ventura, me diste un hijo más, que hasta la fecha no es sino otra bendición de Dios, otra flor sin una sola espina. Que mas puedo pedir? Hemos visto crecer nuestro hogar, estamos sanos, nos queremos mas y nos comprendemos más, ¿Que más queremos?

Este que se inicia va a ser nuestro año. Estoy seguro, algo voy a ganar en el aspero camino economico que se traducirá en mayor bienestar tuyo y tranquilidad mia y por tanto, en el goce mejor de todo lo que tenemos con nuestros hijitos y con nuestro amor. Ya verás como este picaro que iniciamos separados y tan lejos uno de otro, va a ser el pivote en donde variará nuestra suerte economica y verás como empezaremos a teber algunos otros deleites que qunque complementarios, bien nos ayudarán a mejor saborear otra dicha la verdadera, la que pocos alcanzan, y que nosotros tenemos tan abundante.

Esta como te digo debí haberla escrito antier pero nos fuimos por tres dias a la famosa cacería y no lo pude hacer. Nada matamos. Un frío endemoniado figurate que amanece Todo cubierto de nieve, que solo se derrite con el sol a las 11 o 12 para volver a estar lo

mismo para las 5 o 6 de la tarde. Si supieras como me ha servido el sweter y la bufanda azul! Hasta mis viejos guantes han desquitado su valor (creo que desde hace tiempo). Pero en fin, todo esto me ha servido cuando menos de descanso y ademas estos señores me han tratado muy bien y les estoy muy agradecido.

Mañana estamos esperando a Luis y yo creo que me regreso con él y si ´acaso arreglo mi asunto, seguiré yo para allá a reunirme contigo.

Noticias tuyas no he tenido, pero tengo fe en Dios y creo han de estar bien tu mis hijos. Sigue escribiendo a la misma dirección hasta nueva orden mía.

Cuídate mucho mucho,mucho; cuida a los dos pajaritos y con muchos besos para ellos te envío todo mi amor y mis seguridades de que en el que entra, te querré aún mas, si logro aprender como.

Enrique

Saluda a todos en mi nombre y que les deseo muchas felicidades, a Blanquita, que ojalá le vaya muy bien y que si quieren, ella y su (ilegible) un modelo que aquí estamos tu y yo.

rubrica

V u o a le

XX Toluca, 31 de Diciembre de 1926.

Mi mujercita querida:

Esta, que hubiera querido escribir hace tres días para que te llegara a tiempo, es mi carta de fin de año. Ojalá que la presencia de los hijitos y la compañía de los tuyos, te alegre un poco la tristeza que has de sentir con nuestra separación! Ojalá que el recuerdo de la pequeña dicha que hemos gozado juntos, te haga olvidar las muchas nuestras penas y te dé energía para tener confianza y fé y esperanza para el futuro! Como nos irá mañana? Que nos traerá el nuevo año? Dios sabrá, nuestro destino!

Haciendo balance del pasado, del 26, no tengo mas que una queja: no haber logrado ni algo de lo que ambicioné para ti. Por lo que a mi toca, solo deploro no haber tenido el trabajo que hasta para mi salud necesito. Hecho esto aparte, no tengo queja. Lo pasé tan feliz como nadie. Encantado con las monerías del grandecito, a quien no ha faltado salud, me lo pasé arrullado por el cariño tuyo, feliz con tu confianza y todo tu amor y para colmo de ventura, me diste un hijo más, que hasta la fecha no es sino otra bendición de Dios, otra flor sin una sola espina. Que mas puedo pedir? Hemos visto crecer nuestro hogar, estamos sanos, nos queremos mas y nos comprendemos más, ¿que mas queremos?

Este que se inicia hoy a las 12 pm. va a ser nuestro año. Estoy seguro. Algo voy a ganar en el áspero camino económico, que se traducirá en mayor bienestar tuyo y tranquilidad mía y, por tanto, en el goce mejor de todo lo que tenemos con nuestros hijitos y con nuestro amor. Ya verás como este jáesco que iniciamos separados y tan lejos uno de otro, va a ser el pivote en donde variará nuestra suerte económica y verás como empezaremos a tener algunos otros deleites, que aunque complementarios, bien nos ayudarán a mejor saborear nuestra otra dicha, la verdadera, la que pocos alcanzan y que nosotros tenemos tan abundante.

Esta como te digo, debí haberla escrito antes, pero nos fuimos por tres días a la famosa cacería y no lo pude hacer. Nada matamos. Un frío endemoniado, figurate que amanece

todo cubierto de nieve, que solo se derrite con el sol a las 11 o 12 para volver a estar lo mismo para las 5 o 6 de la tarde. Si supieras como me ha servido el sweter y la bufanda azul! Hasta mis viejos guantes han desquitado su valor (creo que desde hace tiempo). Pero en fin, todo esto me ha servido cuando menos de descanso y además estos Gavios me han tratado muy bien y les estoy muy agradecido.

Mañana estamos esperando a Luis y yo creo que me regreso con él y si acaso arreglo mi asunto, seguiré yo para allá a reunirme contigo.

Noticias tuyas no he tenido, pero tengo fé en Dios y creo han de estar bien tu mis hijos. Sigue escribiendo a la misma dirección hasta nueva orden mía.

Cuídate mucho, mucho; cuida a los dos pajaritos y con muchos besos para ellos te envío todo mi amor y mis seguridades de que en el que entra, te querré aún mas, si logro aprender como.

Enrique

Saluda a todos en mi nombre y que les deseo muchas felicidades.

A Blanquita, que ojalá y le vaya muy bien y que si quieren, ella y su "Kiempie" un modelo, que aquí estamos tu y yo.

Vale

Carta a máquina, cinta negra y roja, sin fecha

Mi unica:- Hasta hoy recibi de manos de mi compadre las cartitas tuyas. no dejes de valar por tu salud y por la salud de los niños, de eso depende mi exito final: si yo tengo tranquilidad por ese lado, todo saldra bien. Ya este negocio esta por terminarse; no te puedo decir fecha, pues resultaria mejor que la madre Matana, pero te aseguro que ya faltan unos meses. Mi trabajo ya termino, en el sentido de sacrificios y peligros. Todo esta hecho y solo hay que esperar los resultados de todo lo hecho. Por tanto estate tranquila y sin dejarte ver sino lo indispensable. Muy pronto hemos de estar reunidos y entonces si con tranquilidad que da el haber cumplido con un deber.

Al picaruelo de Kiko ponlo en el Kinder y al otro matalo a palos para que se le quite lo baqueton y lo panzon. El dinero que te dejo Agustin, usalo, porque a decir verdad es una sopa perico de tu propio chocolate. Gastala en lo que te de tu gana. Todo lo que hagas, piensa solo en si me gustaría o no y hagas lo que hagas estara bien hecho. Casi no tengo tiempo de escribirte mas, con las ultimas cosas estoy abrumado de trabajo. Da muchos besos a mis hijos y tu uno solo.

Rúbrica Egv (en azul)

Mi querido hijito Kiko:-

MAMACITA ME DICE QUE TU NO QUIERES ENSENARTE A LEERR YO QUIERO QUE TE ENSENES PARA QUE PUEDAS ENTENDER LO QUE TEE ESCRIBE PAPACITO Y A ESCRIBIR PARA QUE ME PUEDAS DECIR LO QUE QUIERES QUE TE LLEVE CUANDO VAYA.

PORTATE BIEN Y RESA TODAS LAS NOCHES POR PAPACITO.

Mi hijito Fernandito:-.

Si cuando yo vaya me cuenta mamacita que tu no eres obediente y bueno, me voy a enojar mucho y te voy a castigar. Si mamacita me dice que te has portado bien, te voy a querer mucho y te voy a comprar muchos juguetes

Mi unica:- Hasta hoy recibi de manos de mi compadre las cartitas tuyas. no dejes de velar por tu salud y por la salud de los niños, de eso depende mi exito final: si yo tengo tranquilidad por ese lado, todo saldra bien. Ya este negocio esta por terminarse; no te puedo decir fecha, pues resultaria mejor que la madre matana, pero te aseguro que ya faltan unos meses. Mi trabajo ya termino, en el sentido de sacrificios y peligros. Todo esta hecho y solo hay que esperar los resultados de todo lo hecho. Por tanto estate tranquila y sin dejarte ver sino lo indispensable. Muy pronto hemos de estar reunidos y entonces si con tranquilidad que da el haber cumplido con un deber.
Al pisaruelo de Niko ponlo en el Kinder y al otro matalo a palos para que se le quite lo baqueton y lo panzon. El dinero que te dejo Agustin, usalo, porque a decir verdad es una sopa perico de tu propio chocolate. Gastala en lo que te de tu gana. Todo lo que hagas, piensa solo en si me gustaria o no y hagas lo que hagas estara bien hecho. Casi no tengo tiempo de escribirte mas, con las ultimas cosas estoy abrumado de trabajo. Da muchos besos a mis hijos y tu uno solo.

Mi querido hijito Niko:-

M A M A C I T A M E D I C E Q U E T U N O Q U I E R E S
E N S E N A R T E A L E E R E Y O Q U I E R O Q U E T E
E N S E N E S P A R A Q U E P U E D A S E N T E N D E R L O
Q U E T E E E S C R I B E P A P A C I T O Y E S C R I B I R
P A R A Q U E M E P U E D A S D E C I R L O Q U E
Q U I E R E S Q U E T E L L E V E C U A N D O V A Y A.
P O R T A T E B I E N Y R E S A T O D A S L A S N O C H E S
P O R P A P A C I T O.

Mi hijito Fernandito:-

Si cuando yo vaya me cuenta mamacita que tu no eres obediente y bueno, me voy a enojar mucho y te voy a castigar. Si mamacita me dice que te has portado bien, te voy a querer mucho y te voy a comprar muchos juguetes.

Carta numero 4

XX, 19 de Febrero de 1927.

Mi novia del alma:

No sé aún si encontraré manera de hacer que salga esta hoy; si lo consigo, llegará para cuando yo lo quiero, si no lo consigo, va a estar contigo un día tarde, pues yo quiero que llegue el 22.

Quiero que llegue el 22, porque ese día quiero, o mas bien, quisiera, que tu leyeras las reflexiones y las impresiones que aquí te apunto.

Vamos a cumplir cinco años de casados, amor mío y paréceme que fue ayer, cuando toda asustada y gozosa te llevé a formar un hogar nuestro. Te acuerdas? Va a hacer cinco años, que guiados de nuestra pasión y tal vez de un instinto que nos advertía que hacíamos bien, jugábamos el uno con el otro, el más difícil juego que existe en la vida del hombre. Un juego al que casi todos entran y muy pocos ganan. Durante estos cinco años, podemos decir que mas nos ha ido mal, que bien. Y lo digo así, porque de no ser la bendición que hoy gozamos con nuestros hijitos, bendición que hace olvidar todo lo pasado podríamos bien decir que nos ha ido muy mal, retemal, en todo lo que se refiere a éxito económico. Por mil causas, pero siempre por mí culpa, estos cinco años han sido una cadena torturante de angustias económicas. Es decir, para llegar a donde pretendo: hemos pasado estos primeros años de nuestra union, bajo muy desfavorables circunstancias.

A pesar de ello, a pesar de las estrecheces y las amarguras, nos encuentra este aniversario, no solamente mas unidos, mas identificados el uno con el otro, sino ¡oh milagro de Dios nuestro Señor! Mas enamorados el uno del otro, que cuando eramos novios! Que ha sucedido? Porqué todo ese cúmulo de circunstancias fatales, han producido resultados contrarios? Porqué hemos podido hacer de nuestra unión una fuente de felicidades, en pleno desierto, un edén entre ponzoña, zarzas y espinas? Lo he pensado mucho y creo que ha dependido de varios factores; pero algunos de ellos son tan importantes y sobre todo

se controlan y manejan tan a voluntad, que vale la pena citarlos, cuando menos para, en el futuro, tener a la vista este éxito rotundo de cinco años y lograr edificar un éxito total, que sea el mejor patrimonio de nuestros hijitos.

En primer lugar y como indiscutible factor decisivo, fuimos al matrimonio con la absoluta seguridad de nuestro mutuo amor puesto a prueba terrible. En esto, no tenemos mérito; fué una inclinación mil veces bendita que surgió en nosotros desde niños y por lo cual solo nos queda dar gracias a Dios.

Pero luego ya entran factores que sí dependen de nosotros, que sí son manejados por nosotros y en esto si hay que reparar, esto si hay que ponderar a fin de exaltarlos aún más, con la seguridad de que el resultado de su ejercicio será el triunfo. Estos factores han sido amor mío los siguientes: Un enorme espiritu de tolerancia, que ha hecho posible, que tu y yo, dotados ambos de un caracter muy fuerte, nos soportemos mutuas flaquezas y mutuas debilidades; tolerancia que ha hecho posible, que choques que sin ello hubieran sido tempestades de funestas consecuencias, se hayan convertido en rencillas ridículas, que mas bien nos han hecho reír.

Una confianza ciega del uno en el otro. Confianza que ha servido para que toda clase de dardos envenenados, no lleguen a nosotros. Confianza que a venido a ser nuestra torre de marfil.

Espiritu de completo sacrificio del uno por el otro.

Sacrificio y renunciación mutuas, que nos han permitido gozar con una pena o con una privación, convencidos de que lo hacemos por el otro y con ello sacar placer de donde otros sacan penas y rencores.

Conformidad Cristiana, que nos ha hecho estar más cerca de la verdad, más cerca de Dios, al dejarnos ver con claridad que no es solo la situación economica la que dá la felicidad, sino antes bien, que muy poco tiene que ver en ella. Conformidad, que nos dá Fé en el futuro y que templa nuestras ambiciones y nuestros anhelos para el porvenir. Respeto y estimación mutuas, que llevadas al extremo como yo lo hago, me hacen ver en ti la mejor mujer del mundo y por tanto me eleva y me enorgullece con la idea de ser yo el que posee esa mujer. Por último angel mío, amor a nuestros hijos. Cadena esta, que por sí sola, es capaz de atar hasta a las fieras. Para amar a nuestros hijos, no hay como sufrir por ellos y con ellos, hasta en eso hemos sido afortunados.

Así pues, mi esposa idolatrada, con la práctica de estos factores que ha nuestro alcance están: tolerancia, confianza, sacrificio, conformidad, respeto y amor de los hijos, sobre la inconmovible base del profundo amor que Dios nos dió al uno para el otro hemos logrado lo que tenemos. Yo estoy seguro, que tu estás deseosa de agrandar estas virtudes con el correr del tiempo y en cuanto a mí, idolatrada, te juro y no en vano, que pondré todo mí ser por agrandarlas también y ser digno de ti y de todas las bendiciones que contigo me han venido.

Podemos así, mí noviecita linda esperar un brillante porvenir, no basado en lances de fortuna tan efímeros y tan traidores sino en esfuerzos que de nosotros dependen y que solo Dios nos puede arrebatar. Podemos contar ya con una sólida y verdadera felicidad: nuestros hijos que veremos crecer en medio de nuestro amor. Hay que dar gracias al Se-

ñor, y decirle que hemos sido bastos. Por mi parte, también tengo que dártelas a ti y te las doy con mí corazón Dios te bendiga por todo lo que por mí has hecho. Desde el cielo, hay alguien que te está bendiciendo. Pasa este día feliz con los besos, de nuestros hijos que yo desde acá, estoy con uds tanto ó mas cerca que si allá estuviera. Besa a lo niños por mi, y tu mí adorada un beso de Enrique

XX, 19 de Febrero del 927.

Mi novia del alma:

No sé aún si encontraré manera de hacer que salga esta hoy; si lo consigo, llegará para cuando yo lo quiero, si no lo consigo, va a estar contigo un día tarde, pues yo quiero que llegue el 22.

Quiero que llegue el 22, porque ese día quiero, o mas bien, quisiera, que tu leyeras las reflexiones y las impresiones que aquí te apunto.

Vamos a cumplir cinco años de casados, amor mio y parecerme que fué ayer, cuando toda asustada y gozosa, te llevé a formar un hogar nuestro. Te acuerdas. Va a hacer cinco años, que guiados de nuestra pasión y tal vez de un instinto que nos advertía que hacíamos bien, jugabamos el uno con el otro, el mas difícil juego que existe en la vida del hombre. Un juego al que casi todos entran y muy pocos ganan. Durante estos cinco años, podemos decir que mas nos ha ido mal, que bien. Y lo digo así, porque de no ser la bendición que hoy gozamos con nuestros hijitos, bendición que hace olvidar todo lo pasado, podríamos bien decir que nos había ido muy mal, retemal, en todo lo que se refiere a éxito económico. Por mil causas, pero siempre por mí

#

culpa, estos cinco años han sido una cadena torturante de angustias economicas. Es decir, para llegar a donde pretendo: hemos pasado estos primeros años de nuestra union, bajo muy desfavorables circunstancias.

A pesar de ello, a pesar de las estrecheces y las amarguras, nos encuentra este aniversario, no solamente mas unidos, mas identificados el uno con el otro, sino, ¡oh milagro de Dios nuestro Señor! mas enamorados el uno del otro, que cuando eramos novios! Que ha sucedido? Porqué todo ese cumulo de circunstancias fatales, han producido resultados contrarios? Porqué hemos podido hacer de nuestra union, una fuente de felicidades, un ideno desierto, un eden entre ponzoña, zarzas y espinas? Lo he pensado mucho y creo que ha dependido de varios factores; pero algunos de ellos son tan importantes y sobre todo se controlan y manejan tan a voluntad, que vale la pena citarlos, cuando menos, para en el futuro, tener a la vista este éxito rotundo de cinco años y lograr edificar un exito total, que sea el mejor patrimonio de nuestros hijitos.

En primer lugar y como indiscutible factor decisivo, fuimos al matrimonio con la absoluta seguridad de nuestro mutuo amor, puesto a prueba terrible. En esto, no tenemos mérito; fué una inclinación mil

#

veces bendita, que surgió en nosotros desde niños y por la cual solo nos queda dar gracias a Dios.
Pero luego ya entran factores que sí dependen de nosotros, que sí son manejados por nosotros y en estos sí hay que reparar, estos sí hay que ponderar a fin de exaltarlos aún más, con la seguridad de que el resultado de su ejercicio, será el triunfo.
Estos factores han sido amor mío los siguientes:
Un enorme espíritu de tolerancia, que ha hecho posible, que tu y yo, dotados ambos de un carácter muy fuerte, nos soportemos mutuas flaquezas y mutuas debilidades; tolerancia que ha hecho posible, que

[redacted]

cillas ridículas, que mas bien nos han hecho reir.
Una confianza ciega del uno en el otro. Confianza que ha servido para que toda clase de dardos envenenados, no lleguen a nosotros. Confianza que a venido a ser nuestra torre de marfil.
Espíritu de completo sacrificio del uno por el otro.
Sacrificio y renunciación mutuas, que nos han permitido gozar con una pena o con una privación, convencidos de que lo hacemos por el otro y con ello sacar placer de donde otros sacan penas y rencores.
Conformidad Cristiana, que nos ha hecho estar mas cerca de la verdad, mas cerca de Dios, al dejarnos

+

Ver con claridad, que no es solo la situación economica la que dá la felicidad, sino antes bien, que muy poco tiene que ver en ella. Conformidad, que nos dá Fé en el futuro y que templa nuestras ambiciones y nuestros anhelos para el porvenir. Respeto y estimación mutuas, que llevadas al extremo, como yo lo hago, me hacen ver en tí la mejor mujer del mundo y por tanto me eleva y me enorgullece con la idea de ser yo el que posee esa mujer. Por último angel mio, amor a nuestros hijos. Cadena esta, que por sí sola, es capáz de atar hasta a las fieras. Para amar a nuestros hijos, no hay como sufrir por ellos y con ellos y hasta en eso hemos sido afortunados. Así pues, un esposo idolatrado, con la práctica de estos factores, que a nuestro alcance están: tolerancia, confianza, sacrificio, conformidad, respeto y amor de los hijos, sobre la inconmovible base del profundo amor que Dios nos dió al uno para el otro, hemos logrado lo que tenemos. Yo estoy seguro, que tu estás deseosa de agrandar estas virtudes con el correr del tiempo y en cuanto a mí, idolatrada, te juro y no en vano, que pondré todo mi ser por agrandarlas tambien y ser digno de tí y de todas las bendiciones que contigo me han venido.

Podemos así, mi noviecita linda, esperar un brillante porvenir, no basado en lances de fortuna, tan efimeros y tan traidores, sino en esfuerzos

que de nosotros dependen y que solo Dios nos puede arrebatar. Podemos contar ya con una sólida y verdadera felicidad: nuestros hijos, que vemos crecer en medio de nuestro amor. Hay que dar gracias al Señor y decirle que hemos sido hartos. Por mi parte, tambien tengo que darlas a tí y a los dos y con mi corazón. Dios te bendiga por todo lo que por mí has hecho. Desde el cielo hay alguien que te está bendiciendo. Pasa este día feliz, con los besos de nuestros hijos, que yo desde acá, estoy con Uds. tanto ó mas cerca que si allá estuviera. Besa a los hijos por mí y tú mi adorada, un beso de Emilio

Carta numero 5

México D.F., Mayo 31/27

Sr. Don Andres Lázaga
Ave Juarez 33
Torreón Coah

Querido Andrés:
Penosamente, tengo una vez más que escribirte para darte noticias que no son precisamente muy agradables. Ayer lunes fué trasladada Tonche del sanatorio, donde tuvo a su hijita, a la casa en Tacubaya y cuando todos contentos celebrábamos el felíz final de la cosa, ha resultado, que desde ayer mismo se presentó una fiebre persistente y alta (39.8) que desde luego nos alarmó en esta otra casa, tal vez por ya haber tenido por acá que luchar contra esas cosas. Tula se pasó el dia de ayer allá, habiendo yo ido también. Hoy volvimos, estandose allá Tula todo el día y regresando yo otra vez en la tarde. Hoy a las tres o cuatro de la tarde, visitó a la enferma Aquilino y le dijo a Tula que se trataba de una "infección puerperal".

Tu sabes que tal cosa es una enfermedad, que si no siempre es fatal, siempre resulta sumamente penosa y sobre todo de largoproceso.

Necesariamente habrá que hacer gastos y como Andrés está agobiado, aún a pesar de su sueldo, yo de acuerdo con Tula, y fíjate bien, de manera oficiosa, he creído prudente participartelo, porque aunque nuestros recursos están ya á su disposición, ya tu imaginarás lo enclenque de nuestra escarcela,

(de Teresa no conozco las palabras asi que espero que existan)

Más sí tomas en cuenta, que Tula tendrá que regresar a esa en breve tiempo.

Primero pensamos escribir a Tulitas, porque ya sabemos que ella, de no poder hacerlo tú, ayudará con gusto a Andrés, pero luego creí que lo debido era que lo supiera por tu conducto.

En resumen:

Tonche tiene una complicación, no grave; pero que va a tomar tiempo para curar y creo yo, sin que Andrés sepa una palabra de esto, que le serviría de mucho la ayuda que Uds. pudieran darle.

Para esto y con esto, no quiero decirles que la cosa sea perentoria, pues aquí Tula puede hacerse fuerte por algún tiempo, pero casi es seguro que llegue a necesitarse y tu así, ya advertido, podrás con calma hacer algún hoyo.

Además he creído que con mas calma y precisión fría, nadie podrá informarlos, como yo, pues soy aquí el que mas palos ha sufrido.

La niñita ha seguido bien. Todo el día de ayer y hoy, la tuvieron con té, pero ya

muy antes de venirnos, le hizo Tula por orden del Dr. Un alimento, que tomó y se durmió muy tranquila. Ella, aunque de ocho meses, es decir pequeñísima, está muy sana y fuerte, cuando menos es mi impresión, la de Tula y la de Eva, que algo sabemos de eso.

Con que, no se alarmen, porque no hay lugar a ello y cuenten con que, Tula les seguirá informando de lo que haya.

Que Dios te ayude contra la seca y el calor y que acá nos saque con bien de esto otro. Saluda a Tulitas, a Mario y hasta cuco que a este muy "efusivamente" y cuenta con el afecto de Enrique

Con las noticias de la mañana dia primero le escribo a mamá saben los quiere Tula.

4

sufrido.
La niñita ha seguido bien. Todo el día de ayer y hoy, la tuvieron con té, pero ya muy antes de venirnos, le hizo Tula por orden del Dr. un alimento, que tomó y se durmió muy tranquila. Ella, aunque de ocho meses, es decir pequeñuela, está muy sana y fuerte, cuando menos, es mi impresión, la de Tula y la de Eva, que algo sabemos de eso.
Conque, no se alarmen, porque no hay lugar a ello y cuenten conque, Tula les seguirá informando de lo que haya.
Que Dios te ayude contra la seca y el calor y que acá nos saque con bien de esto otro. Saluda a Tulitas, a Mario y hasta creo que a este muy efusivamente y cuenta con el afecto de

Enrique

Con las [illegible] de [illegible] [illegible] te escribo de manera [illegible]

México D.F., Mayo 31/27

Sr. Don
Andrés Lárraga
Ave Juárez 33
Torreón Coah.

Querido Andrés:-
Penosamente, tengo una vez más que escribirte para darte noticias que no son precisamente muy agradables. Ayer Lunes, fué trasladada Tonda del Sanatorio, donde tuvo a su hijita, a la casa en Tacubaya y cuando todos contentos celebrábamos el feliz final de la cosa, ha resultado, que desde ayer mismo se presentó una fiebre persistente y alta (39.8) que desde luego nos alarmó en esta otra casa, tal vez por ya haber tenido por acá que luchar contra esos casos. Tula se pasó el día de ayer, allá, habiendo yo

Primero pensamos escribir a Tulitas, porque ya sabemos que ella, de no poder hacerlo tú, ayudará con gusto a Andrés, pero luego creí que lo debido era que lo supiera por tu conducto.
En resumen:
Tonche tiene una complicación, no grave; pero que va a tomar tiempo para curar y creo yo, sin que Andrés sepa una palabra de esto, que le servirían de mucho la ayuda que Uds. pudieran darle.
Para esto y con esto, no quiero decirles que la cosa sea perentoria, pues aquí Tula puede hacerse fuerte por algún tiempo, pero casi es seguro que llegue a necesitarse y tu así, ya advertido, podrás con calma hacer algun hayo.
Además, he creído, que con mas calma y precisión fria, nadie podrá informarlos, como yo, pues soy aquí el que mas palos ha

ido tambien. Hoy volvimos, estando allá Tula todo el dia y regresando yo otra vez en la tarde. Hoy a las tres o cuatro de la tarde, visitó a la enferma Aquilino y le dijo a Tula que se trataba de "una infeccion puerperal." Tu sabes que tal cosa es una enfermedad, que si no siempre es fatal, siempre resulta sumamente penosa y sobretodo de largo proceso.

Necesariamente, habrá que hacer gastos y como Andrés está agotado, aún a pesar de su sueldo, yo de acuerdo con Tula, y fijate bien, de manera oficiosa, he creido prudente participartelo, porque aunque nuestros recursos están ya a su disposicion, ya tu imaginarás lo enclenque de nuestra escarcela, más si tomás en cuenta, que Tula tendrá que regresar a eso en breve tiempo.

Carta 6

14 de Junio

Idolatrada Tula:

Ya por MARIO supiste de nuestra llegada a este y cuando tu llegues acá, junto con estas líneas sabrás que tuvimos que quedarnos aquí algunos días.

Han sido para mí de martirio por tus recuerdos. Hoy salimos y ya te tendré al tanto de mis noticias.

Les dejé unos juguetitos a los niños y a ti te marqué las tijeras. Hubiera querido comprarte algo, pero no se me ocurrió ni la obra ya lo permite; además como te quedas con mi corazón, que mas puedo darte.

Mientras dure esta insurrección(¿?) no pierdas la fe, consérvate tranquila que de eso depende mi éxito. Reza, no se te olviden mis recomendaciones y con todo mi amor y veneración un beso, confórmate con estas líneas no escribiéndote (asumo que mas pero no le entiendo) porque se me derrama la ternura y pierdo la serenidad.

Te adora tu esposo Enrique

HOTEL FRANCIA
ALFREDO LEON, PROP.

APARTADO NUM. 105
TORREON, COAH., MEX.

14 de Junio.

Idolatrada Tula:

Ya por Mario supiste de nuestra llegada a esta y cuando tu llegues acá, junto con estas líneas sabrás que tuvimos que quedarnos aquí algunos días.

Han sido para mí de mucho tirio por tus recuerdos. Hoy salimos y ya te tendré al tanto de mis noticias.

Les dejé unos juguetitos a los niños y a ti te mezquinas tijeras. Hubiera querido comprarte algo, pero mi se me ocurría ni la obra ya lo permite; además, como te quedas con mi corazón, que más puedo darte.

Mientras dura esta separación, no pierdas la fé, conservate tran-

HOTEL FRANCIA

ALFREDO LEON, PROP.

APARTADO NUM. 105

TORREON, COAH., MEX.

quila, que de eso depende
mi exito. Pero; no se te olviden
mis recomendaciones y con todo
mi amor y veneracion en un
beso, conformate con estas lineas
no escribiendote mas, porque
se me derrama la ternura
y pierdo la serenidad.
Te adora, tu esposo
Enrique

Guadalajara, 09 de Julio de 1927.

Mi esposa idolatrada: -

Vuelvo a aprovechar el primer conducto para hacerte llegar unas lineas. Ya me figuro como habrás estado de nerviosa pero te voy a dar una buena noticia a la vez que por otro lado es mala. La compañía anda suspendiendo sus trabajos por razones que ignoramos y al suceder esto muy pronto, tal vez en un mes pueda estar a tu lado y al lado de nuestros hijitos. Esa es la buena. La mala es que al quedarme sin trabajo y solo con" los tres meses de ley" tendré que empezar otra vez el camino. Pero no hay mal que por bien no venga y habiendo yo hecho el esfuerzo, me basta y me quedo tranquilo y veremos como desenredamos nuestra situación, eso sí, a base de no separarnos más. Dios nos seguirá ayudando.
Como habrás estado? Esta es la unica preocupación que me consierne y por ese lado me alegro mucho que el trabajo se acabe. No dejo de pensar en ti y en los niñitos y muchas veces me desespero y al fin acabo tranquilo reflexionando en que es por ellos el esfuerzo y en que Dios nos lo tendrá en cuenta y los tendrá sanos y contentos hasta mi regreso.
Yo he estado de salud como siempre. No acabo en mis gracias a El por este verdadero capital que me ha dado no he tenido necesidad de una aspirina y el estomago sujeto ya te figuras a que pruebas sigue como siempre: un reloj. Si esa seguridad tuviera de mi noviecita y de los pajaritos estaría feliz y encantado, soñando en el regreso unicamente. Pero en fin ya falta poco y se que tu, siguiendo mis indicaciones llevarás todo con bien.

No se si Luis te habrá llevado dinero, pues no he tenido comunicación con el, pero yo t elo llevo y creo que te gustará mas así.
Kiko, que hace y que dice? Y Fernandito, ya habla? Quisiera poder volar, darles un beso y venir a mi trabajo. Te aseguro que si no fuera por la curiosidad con que lo hago, ya no existirían sus retratos, porque me paso la vida con ellos en la mano. Y en cuanto a ti…… ya ni me acuerdo ócomo eres. Te voy a desconocer cuando llegue ya te lo haya. Ya se va el correo. Hasta la proxima mi adorada y hasta muy prontito. Cuídese tenga fé y no descanse de velar sobre los hijitos. Dele muchos besos y para Ud. Uno en los labios de su esposo que la idolatra
Enrique

Guadalajara, 9 de Julio de 1927.

Mi esposa idolatrada:-

Vuelvo a aprovechar el primer momento para hacerte llegar unas líneas. Ya me figuro como habrás estado de nerviosa pero te voy a dar una buena noticia a la vez que por otro lado es mala. La compañía anda suspendiendo sus trabajos, por razones que ignoramos y al suceder esto muy pronto, tal vez en un mes pueda estar a tu lado y al lado de nuestros hijitos. Esa es la buena. La mala es que al quedarme sin trabajo y solo con las tres mesadas de ley" tendré que empezar otra vez el camino. Pero no hay mal que por bien no venga y habiendo yo hecho el esfuerzo, me basta y me quedo tranquilo y veremos como desenredamos nuestra situación, eso sí, a base de no separarnos más. Dios nos seguirá ayudando. Como habrás estado? Esta es la única preocupación que me conturba y por ese lado me alegro mucho que el trabajo se acabe. No dejo de pensar en ti y en los niños y muchas veces me desespero y al fin acabo tranquilo reflexionando en que es por ellos el esfuerzo y en que Dios no lo tendrá en cuenta y los tendrá sanos y con salud hasta

+

mi regreso.
Yo he estado de salud como siempre. No cesaba en mis gracias a El por este verdadero capital que me ha dado. No he tenido necesidad de una aspirina y el estomago, sujeto ya le fijaremos a que pruebas, sigue como siempre: un reloj. Si mi seguridad hubiera de mi vocación y de los peligros estaría feliz y encantado, soñando en el regreso únicamente. Pero en fin ya falta poco y se que tu, siguiendo mis indicaciones llevarás todo con bien.
No sé si Luis le habrá enviado dinero, pues no he tenido comunicación con él, pero yo le he dicho y creo que le gustará mas así.
Kiko, que hace y que dice? y Fernandito, ya habla? Quisiera poder volar, darles un beso y venir a mi trabajo. Te aseguro que si no fuera por la conveniencia con que lo hago, ya me existirían mis retiradas, porque me pesa la vida con ellas en la mano. Y en cuanto a ti - - - - - - ya mi me acuerdo como eres. Te voy a desconocer cuando llegue ya te lo haya.
Ya se vá el correo. Hasta la próxima mi adorada y hasta muy prontito. Cuidese, tenga fé y no descanse de velar sobre las hijitas. Reciba muchos besos y para Ud. uno en los labios de su esposo que la idolatra

Enrique

Guadalajara, Jal. 28 de Julio 1927

Mi adorada noviecita:
Hoya hace un año que nació nuestro hijito! Ni en fecha como esta, me he permitido estar contigo y con él! Sea por Dios.
Ni un momento he dejado de pensar en Uds. y ni un momento he dejado de rogar a Dios los cuide y te de el valor que necesitas para esta prueba.
Yo he estado muy bien de salud y muy bien de todo.
Ya en esto me ha ido del todo a la medida del deseo y cada vez creo mas en que nuestros negocios se arreglarán perfectamente y en corto tiempo y ya podremos descansar tranquilos y felices todos reunidos.
No pierdas la fé, sigue ecuanime cuidandote y cuidando a los niñitos y verás como antes de que lo pienses te me aparezco por alla.
No olvides mis instrucciones. Está tranquila recordando lo que yo te he dicho. No te olvides de tu esposo, que te idolatra cada dia mas y no dejes que los niños se olviden. Cuidate, cuidate y cuidate.
Muy pronto te escribire largamente y mientras lo hago te mando no se que cantidad de besos y caricias que me adeudas desde hace un larguisimo mes.
Saluda a todos por allá. Besa a mis hijitos y con mi bendición te mando mi corazón
Enrique

Guadalajara, Jal. 28 de Julio 1927

Mi adorada novienta:
Hoy hace un año que nació nuestro hijito!
Ni en fecha como esta, me es permitido estar contigo y con él! Sea por Dios.
Ni un momento he dejado de pensar en Ud. y ni un momento he dejado de rogar a Dios la cuide y te de el valor y la resignacion que necesitas para esta prueba.
Yo he estado muy bien de salud y muy bien de todo.
Ya en esto me han ido del todo a la medida del deseo y cada dia creo mas en que nuestros negocios se arreglaran perfectamente y en corto tiempo y ya podremos descansar tranquilos y felices todos reunidos.
No pierdas la fé, sigue rezandome candelitas y cuidando a los niños y veras como antes de que lo pienses te me aparezco por alla.
No olvides mis instrucciones. Estoy tranquilo recordando lo que yo te he dicho.
No te olvides de tu esposo, que te idolatra cada dia mas y no dejes que los niños te olviden. Cuidate, cuidate y cuidate.
Muy pronto te escribiré largamente

#

y mientras lo hago te mando no sé
que cantidad de besos y caricias que
me adeudas desde hace un larguísimo
mes.

Saluda a todos por allá. Besa a
mis hijitos y con mi bendición te
mando mi corazón

Emilia

Guadalajara, 31 de Julio 1927.

Mi adorada mujercita:

Hace unos cuantos dias te puse las primeras lineas dandote noticias y ya ves como apenas tengo otro respiro y te vuelbo a escribir como te lo dije al separarnos.
Como habrás estado? Tengo una fé ciega en Dios y espero que bien y creo a la vez en ti y estoy sseguro que no olvidarás todas mis instrucciones y te cuidarás y cuidarás a los pajaritos, hasta que pronto pueda yo ir a relebarte de tanto trabajo y tanta pena.
Yo no he tenido novedad y he estado tan bien que ni un dolor de cabeza he sufrido. Solo atribulado por la ausencia de Uds. y rogando a Dios me dé fuerzas para esta última prueba.
Nuestro negocio marcha cada día mejor y te aseguro que caminamos entre bendiciones. Creo por esto que durará mucho menos de lo que se cree y que pronto se tocará el resultado.
Tu no pierdas el animo, conserva la ecuanimidad. En los momentos de desaliento piensa en lo que para todos y para todo significa mi esfuerzo y sin ofuscasión date cuenta que solo asi soy signo de ti y de los hijitos que me has dado. Tras esto, dí tus oraciones y verás como te tranquilizas y descansas.
Tan pronto como el negocio se encarrile, pido un permiso y te me presento por allá y veras que susto llevas por mil razones.

No dejes de velar a los pequeños, cuidando de llamar al medico con toda oportunidad.
Tu cuidate mucho pues quiero que cuando yo llegue, estes como un durazno; no se para que, pero te quiero como un durazno.
Hoy voy a escribir a Luis a México para que te mande dinero y personalmente espero poder madarte a mediados del próximo mes.
Termino, porque en esta carta no cabe nada de lo mucho que tu sabes siempre tengo para ti, sobre todo, por la inclinación de lo que siempre te digo. Te aseguro que cada dia es mas grave mi inclinación y que no sé a donde llegará.
Saluda con muchos besos a KiKo y a Fernandito, quien me figuro ya ha de hablar; no dejes que se les olvide su padre y tu con un solo beso mio, no dejes de querer a este pobre diablo que solo piensa en ti
Enrique (rúbrica)

Guadalajara, 31 de Julio 1927.

Mi adorada mujercita:

Hace unos cuantos días te puse las primeras líneas dándote noticias y ya ves como apenas tengo otro respiro y le vuelvo a escribir como te lo dije al separarnos. Como habrás estado? Tengo una fé ciega en Dios y espero que bien y creo a la vez en tí y estoy seguro que no olvidarás todas mis instrucciones y te cuidarás y cuidarás a los pajaritos, hasta que pronto pueda yo ir a relevarte de tanto trabajo y tanta pena.

Como he tenido movedad y he estado tan bien que ni un dolor de cabeza he sufrido. Solo atribulado por la ausencia de Ud. y rogando a Dios me dé fuerza para esta última prueba.

Nuestro negocio marcha cada día mejor y te aseguro que caminamos entre buenas condiciones. Creo por esto que duremos menos de lo que se cree y que pronto se hará el resultado.

Tu no pierdas el ánimo, conserva tu ecuanimidad. En los momentos de desaliento piensa en lo que para todos y para todo significa, mi esfuerzo y mi abnegación

#

date cuenta que solo así soy digno de tí y de los hijitos que me has dado. Tras esto, dí tus oraciones y verás como te tranquilizas y descansas.
Tan pronto como el negocio se encarrile, pido un permiso y te me presento por allá y verás que susto llevas por mil razones.
No dejes de velar a los pequeños, cuidando de llamar al medico con toda oportunidad.
Tu cuídate mucho, pues quiero que cuando yo llegue, estes como un durazno; no se para qué, pero te quiero como un durazno.
Hoy voy a escribir a Luis a México para que te mande dinero y personalmente espero poder mandarte a mediados del próximo mes.
Termino, porque en esta carta no cabe nada de lo mucho que tu sabes siempre tengo para tí, sobretodo, por la inclinación de lo que siempre te digo. Te aseguro que cada día es mas grave mi inclinación y que no sé a donde llegará.
Saluda con muchos besos a Rito y a Fernandito quien me figuro ya ha de hablar; no dejes que se les olvide su padre y tu con un solo beso mio, no dejes de querer a este pobre diablo que solo piensa en tí

Enrique

Aguascalientes, 19 de Sept. 1927

Mi adorada mujercita:
Por falta de medio, te he dejado sin mis noticias desde hace larguisimos dias. Te aseguro, que por ello, he sufrido yo más que tu misma.

Como habrás y como los niños? Solo la Fe en Dios me ayuda a soportarlo. Si yo supiera de Uds. todo me pareceria de color rosa.

Yo he estado entera y totalmente de salud; desde hyacia tiempo no estaba tan bien. Mi unica queja es del genio, que lo traigo malo con la falta de noticias de Uds.

Mis asuntos van bien. Van resultando larguitos; pero estoy seguro de que al fin se logra un éxito rotundo. En dias pasdos crei que pronto te veria, porque supimos que la compañía pensaba suspender sus trabajos, pero no resulto asi y debemos aún hacer el sacrificio de otra temporada de separación.

Tu no pierdas el ánimo. Sigue mis instrucciones sobre todo refiriendose a la salud de los niños y á la tuya y verás como Dios te dará el premio de tu abnegación proporcionandote una vida feliz en mi compañía, ininterrumpida hasta que nos llame a cuentas.

Pronto te ha de mandar Luis, dinero suficiente, a fin de que puedas regresar a México. Mi objeto es que te vayas a Tacubaya y allá te esfumes. Contarás así con toda clase de noticias, con medicos, etc. etc. y yo estaré completamente tranquilo respecto de ti y los niñitos. Asi que tan pronto como puedas emprende el viaje y esfumate. Igual cosa podrias hacer en la Sierra o en Parras pero yo quiero al Compadre y además, los medicos. Se facilitan en la capital.

Por mi salud no lleves pena, pues acuerdate lo que te ofrecí y está segura de que lo estoy cumpliendo.

No olvides de recordarme con los pequeños; tu recuerdame también y reza, reza y muy pronto volvere a darte los besos que ya no svamos debiendo de estos meses últimos.

Termino porque las cuerdas se me aflojan y acabaré como la del Rey que Rabió.

Te besa todas, toda.

Enrique

Aguascalientes,
19 de Sept. 1927.

Mi adorada mujercita:
Por falta de medio, te he dejado sin mis noticias desde hace largos sinnos dias. Te aseguro, que por ello, he sufrido yo más que tu misma. Como habrás estado y como los niños? Solo la Fé en Dios me ayuda a soportarlo. Si yo supiera de Uds. todo me parecería de color rosa. Yo he estado entera y totalmente bien de salud; desde hacia tiempo no estaba tan bien. Mi unica queja es del genio, que lo traigo malo con la falta de noticias de Uds.
Mis asuntos van bien. Van resultando largitos, pero estoy seguro de que al fin se logra un exito rotundo. En dias pasados creí que pronto te veria, porque

+

Aguascalientes, 19 de Sept. 1927

supimos que la compañía pensaba suspender sus trabajos, pero no resultó así y debemos aún hacer el sacrificio de otra temporada de separación. Tú no pierdas el ánimo. Sigue mis instrucciones, sobre todo refiriéndose a la salud de los niños y á la tuya y verás como Dios te dará el premio de tu abnegación proporcionándote una vida feliz en mi compañía, ininterrumpida hasta que nos llame a cuentas. Pronto te ha de mandar Luis, dinero suficiente, a fin de que puedas regresar a México. Mi objeto es que te vayas a Tacubaya y allá te esfumes. Contarás así con toda clase de noticias, con médicos, etc. etc. y yo estaré completamen-

te tranq
niñitos,
puedas e
te. Igual
Sierra o
al Compad
se facili
Por mi s
acuerdate
segura d
No olvide
pequeños
y reso,
volveré a
ya nos
meses i
Termino,
se me a
la del Re
Te besa

uilo respecto de ti y los
Así que tan pronto como
mprende el viaje y esfuma
cosa podrías hacer en la
en Parras pero yo quiero
re y además, los médicos.
tan en la capital.
alud no lleves pena, pues
lo que te ofrecí y está
e que lo estoy cumpliendo.
de recordarme con los
; tu recuerdame tambien
resa y muy pronto
darte los besos que
vamos debiendo de estos
ltimos.
porque las cuerdas
flojan y acabaré como
y que Rubio.
toda, toda.

Enrique

XX Toluca, 16 de diciembre 1927

Mi mujercita adorada:
Esta carta, que saldrá de acá en el tren de mañana, te llegara el 18 cumpleaños de Kiko. Hace dos anos que por tercera vez Dios nos bendijo con un angelito. Hace dos anos, me hiciste padre, y por tal cosa aumentó mi cariño por tí y aumentó mi amor por ti. Dios ha querido conservarnos ese tesoro, que tú ahora guardas junto con el otro, con tanta abnegación y con tanto cuidado.

He querido escribirte para que llegando el día 18, le digas al hijito lindo, que le escribió papacito; que dice que se porte muy bien y que sea muy bueno y que le manda muchos besitos y que cuando vuelva le va a llevar muchos martillitos y juguetes. Y a ti vida de mi vida, que a la vez te llegue en ese día, la seguridad de todo mi cariño y de mi mas profundo y reberente respeto.

Con esta te mando también, la seguridad de que estoy haciendo todo lo humanamente posible por "cuidarme" y de que puedes tener la certeza de que todo saldrá perfectamente bien.
Conserva tu serenidad, ten fé y está tranquila y veras que bien nos va a ir en el futuro, cuando nos reunamos para nunca separarnos y gozar con nuestros hijitos de las dulzuras inefables del hogar.
Espero que para cuando esta llegue, ya tendrás lo último que te mandé y a la vez que ya Chabela te mandaría lo que le presté.
Aún no he podido cerrar el negocio del fraccionamiento, pero casi es seguro que haga un pequeño trabajo de deslinde y podré enviarte otros cuantos pesos a fin de mes a más tardar.

De todo lo demás parece que va muy bien y yo no tendré sino esperar por aquí el fruto de mi esfuerzo y mi trabajo.

Noticias tuyas no he tenido desde tu carta del 30 del pasado, pero espero que dentro de unos dos dias venga Luis y me traiga tus cartitas. Sigue escribiendolas al compadre, que de ahí las recogerán para traermelas.

No descuides tu salud; de ella depende la de los niños y por tanto la mía. Mientras Uds. estén bien de salud, acuérdate que yo seguiré bien y obrando con cordura. Si llegaren a enfermarse solo Dios sabe lo que haría.
Cuídate mucho, distraete, aunque solo sea por darme un gusto y está pendiente de los niñitos constantemente. A la menor cosa llama a Cole. Saluda a todos en tu casa, dale muchos besos a los hijitos y quiereme más cada día, porque pagar es corresponder, y yo siento crecer mi amor por tí, día a día, a travez (no legible) de esta separación tan amarga, aunque tan noble.

Te besa los pies tu esposo.

Enrique

X

Mi muy
Esta cart
tren de
cumple
que por
con un
hiciste po
mi cariñ
ti. Dios h
que tu a
con tanto
He querid
el dia 18,
escribió p
muy bien
le mandar
vuelba
y juguete
a la vez
de todo m
y reberent
Con esta

X Toluca, 16 Diciembre del 927

...cita adorada:

...ta, que saldrá de acá en el
... mañana, te llegará el 18,
...años de Kiko. Hace dos años
... tercera vez Dios nos bendijo
... angelito. Hace dos años, me
...dre, y por tal cosa aumentó
... por ti y aumentó mi amor por
... querido comenzamos ese tesoro,
...dora guardas junto con el otro,
... abnegación y con tanto cuidado.
...do escribirte para que llegando
... le digas al hijito lindo, que le
...papacito; que dice que se porte
... y que sea muy bueno y que
... muchos besitos y que cuando
...de va a llevar muchas notillotas
...t. Y a ti vida de mi vida, que
... te llegue en ese día, la seguridad
... cariño y de mi mas profundo
...te respeto.

...e mando tambien, la seguridad

carta del 30 del pasado, pero espero que dentro de unos dos días venga Luis y me traiga tus cartitas. Sigue escribiéndolas al compadre, que de ahí las recogerán para trasmitirlas. No descuides tu salud; de ella depende la de las niñas y por tanto la mía. Mientras Uds. estén bien de salud, acuérdate que yo seguiré bien y obrando con cordura. Si llegaren a enfermarse solo Dios sabe lo que haría. Cuídate mucho, distraete, aunque solo sea por darme un gusto y está pendiente de los niñitos constantemente. A la menor cosa, llama a Cole. Saluda a todos en tu casa, dale muchos besos a los hijitos y quiereme mas cada día, porque pagar es corresponder y yo siento crecer mi amor por ti, día a día, a través de esta separación tan amarga, aunque tan noble.

Te besa los pies tu esposo

Emilio

de que esta
posible po
tener la c
perfectam
Conserva t
quila y ver
el futuro, c
nunca rep
hijitos de
hogar.
Espero que
tendrás lo
la vez que
que le pre
el negocio
es seguro
de deslind
cuantos p
tardar. D
va muy b
esperar po
esfuerzo y
Noticias tu

, haciendo todo lo humanamente
r "cuidarme" y de que puedes
erteza de que todo saldrá
ente bien.
e serenidad, sea fé y está tran-
ás que bien nos va a ir en
uando nos reunamos para
ararnos y gozar con nuestras
las dulzuras inefables del

para cuando esta llegue, ya
ultimo que te mandé y a
ya Chabela te mandaría lo
té. Aún no he podido cerrar
del fraccionamiento, pero casi
que haga un pequeño trabajo
le y podré enviarte otros
esos a fin de mes a mas
e todo lo demás, parece que
ien y yo no tendré sino
r aquí el fruto de mi
mi trabajo.
mas no he tenido desde tu

Carta a máquina, cinta negra, sin fecha y con sangría francesa.

Mi idolatrada mujercita:-

Aprovecho el primer conducto directo y discreto que se me presenta, para escribirte unos cuantos renglones, que como todos los que rara vez he podido dirigirte desde que nos separamos, no pueden, ni levemente, reflejar lo que bien sabes te diría, de ser otras las circunstancias.

Se me figura a veces, que casi resulta inutil escribirte en esta forma rigurosa y formal que no cuadra ni con mis sentimientos, ni con los tuyos, ni mucho menos con los dulcisimos recuerdos que ambos tenemos de lo que fue nuestra vida en común y solo el deseo de que para tu tranquilidad, sepas de mi de cuando en cuando, me hace trazar algunas lineas que por fuerza tienen que ser vacias de corazón y de calor.

A la vez, con tu recuerdo y aquel de los pequeñuelos con saber como estoy sabiendo constantemente de que tienen salud, me he resignado a conformarme y a dar Gracias a Dios por tan alta merced. Que va a pasarme cuando vuelva a estar a tu lado? Que voy hacer cuando sienta otra vez las manecitas sedeñas de nuestros hijtos, enredarseme al cuello? Casi parece sueño.

Lo ves, no debo escribirte; solo vibra la cuerda de la ternura, tan peligrosa para la situacion en que me encuentro. Dios me ha de dar la energia necesaria, moral y fisica para soportar la enorme cruz que significa la ausencia tuya y de los Niños.

Tu no te acobardes; has pasado ya con una abnegación sin límites, lo mas duro de la prueba. Soporta el resto, que te aseguro será breve. Sigue enseñando a nuestros hijitos lo que te he dicho que les enseñes y sigue conservandoles el recuerdo de su padre. Tu esfuerzo lo premiará Dios y con mi mas puro amor te lo agradeceré yo eternamente.

Cuida tu salud, cuida la de los niños y está segura de que a mi me seguirá yendo bien como hasta ahora y de que dia con dia, mi trabajo es mas facil. Da muchos besos a los muñecos y recibe todo el cariño de tu esposo que besa tus pies,

Enrique (rúbrica)

Mi idolatrada mujercita:-

Aprovecho el primer conducto directo y discreto que se me presenta,para escribirte unos cuantos renglones,que como todos los que rara vez he podido dirijirte desde que nos separamos,no pueden,ni levemente,reflejar lo que bien sabes te diria,de ser otras las circunstancias.

Se me figura a veces,que casi resulta inutil escribirte en esta forma rigurosa y formal que no cuadra ni con mis sentimientos,ni con los tuyos,ni mucho menos con los dulcisimos recuerdos que ambos tenemos de lo que fué nuestra vida en comúh y solo el deseo de que para tu tranquilidad, sepas de mi de cuando en cuando,me hace trazar algunas lineas que por fuerza tienen que ser vacias de corazón y de calor.

A la vez,con tu recuerdo y aquel de los pequeñuelos y con saber como estoy sabiendo constantemente de que tienen salud,me he resignado a conformarme y a dar Gracias a Dios por tan alta merced. Que va a pasarme cuando vuelva a estar a tu lado? Que voy a hacer cuando sienta otra vez las manecitas sedeñas de nuestros hijitos,enredarseme al cuello? Casi parece sueño.

Lo vez,no debo escribirte;solo vibra la cuerda de la ternura,tan peligrosa para la situación en que me encuentro. Dios me ha de dar la energia necesaria,moral y fisica,para soportar la enorme cruz que significa la ausencia tuya y de los Miños.

Tu no te acobardes;has pasado ya con una abnegación sin límites,lo mas duro de la prueba.Soporta el resto,que te aseguro seŕá breve.Sigue enseñando a nuestros hijitos lo que te he dicho que les enseñes y sigue conservandoles el recuerdo de su padre.Tu esfuerzo lo premiará Dios y con mi mas puro amor te lo agradeceré yo eternamente.

Cuida tu salud,cuida la de los niños y está segura de que a mi me seguirá yendo bien como hasta ahora y de que dia con dia,mi trabajo es mas facil.Da muchos besos a los muñecos y recibe todo el cariño de tu esposo que besa tus pies,

Emilio

Carta a máquina, con cinta roja, sangría francesa, sin fecha.

Mi adorada mujercita:-

Tal vez con mas emoción que tu primera carta lei esta última y única en esta largusima temporada de separación y de sufrimientos. Me ha traido un enorme aliento; Dios nuestro Señor me ha de dar vida para agradecertela y por ella y por todo lo que has hecho y tendrás que seguir haciendo en mi beneficio, te ha de colmar de bendiciones y de bien andanzas. Estoy seguro que mis padres que desde arriba ven tu sacrificio y la abnegación sin limites que has puesto a mi servicio, unirán sus ruegos a los mios. Ellos que te quisieron tanto.

Te equivocas al pensar que yo no te crei capáz de tal esfuerzo; siempre te he creido capáz de eso y de mas y te aseguro que convencido de ello me uni a ti y no abandoné nunca mi modo de entender la vida ni de sortear los riezgos. Si no fuera así bien sabes que con facilidad, variando la ruta, tu hubiera dado toda suerte de ventajas materiales, en vez de hacerte sufrir, junto conmigo, persiguiendo un ideal casi imposible de conseguir.

Al tratar de elevarme, fijate bien no de trepar, siempre he querido hacerme merecedor de tus virtudes. Si no lo estimara así, hubiera trepado quizá muy alto; bien sabe Dios que puedo hacerlo y que oportunidades han sobrado para ello.

Casi es mejor que ni siga adelante y a ti no se te oculta el por que. De todo lo que me dices, de todo lo que has hecho y de todo lo que hagas en el futuro, cuentas con mi aprobación sin restricción alguna.

A su debido tiempo sabrán todos aquellos que han sido buenos contigo, la gratitud que por ello les guardo; mientras lo hago yo, da en mi nombre la gracias a quien lo merezca.

Sigue cuidando tu salud y la de los niños; sigue tranquila y confiada con la ayuda de Dios, que tanto se ha manifestado en nuestro favor y está segura que cada dia que pasa

corro yo menos peligro, al grado de que casi no ando en el y de que muy pronto terminarán nuestras penalidades.

Da muchos besos a nuestros hijitos y tu uno de tu marido,

Enrique (Rúbrica)

Mi querido hijito Kiko:- Papacito quiere que te portes muy bien; que cuides mucho a mamita y a tu hermanita y que no pelees con Nillo. Si así lo haces, papacito te querrá y si no le haces caso se va a enojar.

Mi hijito Nillo;- Tu debes portarte como tu hermanito mayor y sobre todo ser muy obediente con mamacita.

(Con letra manuscrita y en rojo) Te mando 250 oro para que lo tengas como fondo de reserva para un imprevisto.

Rúbrica ilegible

Mi adorada mujercita:-

Tal vez con mas emoción que tu primera carta,lei esta última y única en esta larguisima temporada de separación y de sufrimientos.Me ha traido un enorme aliento;Dios nuestro Señor me ha de dar vida para agradecertela y por ella y por todo lo que has hecho y tendrás que seguir haciendo en mi beneficio,te ha de colmar de bendiciones y de bienandanzas.Estoy seguro que mis padres que desde arriba ven tu sacrificio y la abnegación sin limites que has puesto a mi servicio,unirán sus ruegos a los mios. Ellos que te quisieron tanto.

Te equivocas al pensar que yo no te crei capáz de tal esfuerzo;siempre te he creido capáz de eso y de mas y te aseguro que convencido de ello me uni a ti y no abandoné nunca mi modo de entender la vida ni de sortear los riesgos.Si no fuera así,bien sabes que con facilidad,variando la ruta,te hubiera dado toda suerte de ventajas materiales,en vez de hacerte sufrir,junto conmigo,persiguiendo un ideal casi imposible de conseguir.

Al tratar de elevarme,fijate bien no de trepar,siempre he querido hacerme merecedór de tus virtudes.Si no lo estimara así,hubiera trepado quizá muy alto;bien sabe Dios que puedo hacerlo y que oportunidades han sobrado para ello.

Casi es mejor que ni siga adelante y a ti no se te oculta el por que. De todo lo que me dices,de todo lo que has hecho y de todo lo que hagas en el futuro,cuentas con mi aprobación sin restricción alguna.

A su debido tiempo sabrán todos aquellos que han sido buenos contigo,la gratitud que por ello les guardo;mientras lo hago yo,da en mi nombre las gracias a quien lo merezca.

Sigue cuidando tu salud y la de los niños;sigue tranquila y confiada en la ayuda de Dios,que tanto se ha manifestado en nuestro favor y está segura que cada dia que pasa corro yo menos peligro,al grado de que casi no ando en el y de que muy pronto terminarán nuestras penalidades.

Da muchos besos a nuestros hijitos y tu uno de tu marido,

Enrique

Mi querido hijito Kiko:-Papacito quiere que te portes muy bien;que cuides mucho a mamita y a tu hermanita y que no pelees con Nillo. Si asi lo haces,papacito te querrá mas y si no le haces caso se va a enojar.

Mi hijito Nillo;-Tu debes portarte como tu hermanito mayor y sobretodo ser muy obediente con mamacita.

Te mando 250 pesos para que los tengas como fondo de reserva para un imprevisto.

Sin fecha letra roja esquela media carta
Mi querdia Tula:
Luis ha venido a hacerme una visita y a ver los trabajos del rancho; el te dirá , pues estuvo conmigo dos dias, que todo está muy bien. Con las ultimas aguas se han compuesto las milpas. Me ha informado con la prudencia de el, de algunos asuntos. Todo lo que tu hagas sin excepción, estará bien hecho y contará con tod ami aprobación. Te mando un poco de dinero. Con el decide lo de los muebles o lo que quieras. Mando tres pequeños obsequios para los niños. No dejes que me olviden.
Cuidalos y cuidate mucho. Muy pronto nos veremos.
Un beso de
Enrique

Mi querida Tula:

Luis ha venido a hacerme una visita y a ver los trabajos del rancho; él te dirá, pues estuvo conmigo dos días, que todo está muy bien. Con las últimas aguas se han compuesto las milpas. Me ha informado con la prudencia de él, de algunos asuntos. Todo lo que te haya, sin excepción, estará bien hecho y contará con toda mi aprobación.

Te mando un poco de dinero. Con él decide lo de los muebles o lo que quieras. Mando tres pequeños obsequios para los niños. No dejes que me olviden. Cuídalos y cuídate mucho. Muy pronto nos veremos. Un beso de

Emilio

Mi adorada mujercita:
He recibido la merced, Dios sea loado, de saber de manera precisa y pronta de todos Uds. Despues de tanto tiempo estoy seguro de deber todo eso a D.Ntro.S.
Casí no sé como decirte, al ver las caritas de los niños, sobre todo la de la pequeña Luz Maria, que no acertaba asaber ni imaginar como era.
No imaginas la fé, la fuerza que tu abnegada resignación me ha dado, en los escasos renglones de tu mano.
Yo he estado muy bien de salud.Hasta la fecha, nunca habia estado tan bien. Ni un dolor de cabeza!
Ha sido admirable. Mi trabajo puedes creerlo de manera absoluta, casi no tiene ya peligro alguno.
Todo está hecho y solo es cuestión de tiempo para esperar el premio casi te puedo decir, que si pudiera verte y ver a los pequeños, estaría hasta contento. Estoy seguro de que tus sufrimientos pasarán pronto y que tendremos dias muy venturosos con nuestros hijitos.
Por momentos se me anuda la garganta y como no puedo, como antaño, explayar mi estado de animo, me conformo con esta serie de vulgaridades.
Tu ya me conoces y es bastante.
Te puedo decir, que ahora me creo mas merecerte que antes de esta prueba.
Que no pierdas la fé, que no te atormentes, que hasta donde sea posible mitigues tus penas, pido a Dios constantemente. Da muchos besos a los niños y tu uno de tu esposo

Egv. (Rubrica)

Mi adorada mujercita:
He recibido la merced, Dios sea loado, de saber de manera precisa y pronta, de todos Uds. Después de tanto tiempo, estoy seguro de deber todo eso a D. MS.
Casi no sé como decirte, lo que he sentido al ver las caritas de las niñas, sobretodo la de la pequeña Luz María, que no acertaba a saber ni imaginar como era.
No imagines la fé, la fuerza que tu abnegada resignación me ha dado, en las escasas renglones de tu mano.
Yo he estado muy bien de salud. Hasta la fecha, nunca había estado tan bien. Mi un dolor de cabeza! Ha sido admirable. Mi trabajo, puedes creerlo de manera absoluta, casi no tiene ya peligro alguno. Todo está hecho, solo es cuestión de tiempo para esperar el premio.

Sin fecha letra roja como dos rayas doblada en seis partes

Mujercita adorada:
Casi casi no debería de escribirte porque al hacerlo se me remueve todo lo que es tierno y bien que necesito de energía.
Sin embargo, lo hago para tranquilizarte. Debes estar tranquila y con la misma fé y resignación de siempre. Yo no estoy en peligro, lo que tengo que soportar son mal pasadas, pero ya conoces el hierro de que estoy hecho y hasta hoy ni un catarro he sufrido. Lla separación de Uds. Es lo que duele. Ya va a llegar el día en que nos reunamos y podrás descansar lo que mereces.
Cuida mucho tu salud; mientras yo sepa que estas bien, yo andaré lo mismo.
Cuida a los niñitos; a Kiko, no dejes que se le olvide su papá, a Nillo enseñale como soy y a la pequeña, no le digas nada que yo ya muy pronto me entenderé con ella. Saluda a todos por allá; sigue con mucha prudencia las indicaciones de Luis y cuando se te cargue la ausencia reza, reza y confórmate que por acá hay quien solo en ti piensa. Te besa los pies
Enrique

Mujercita adorada:

Casi casi no debiera de escribirte porque al hacerlo se me renueva todo lo que es tierno y bien que necesito de energía. Sin embargo, lo hago para tranquilizarte. Debes estar tranquila y con la misma fé y resignación de siempre. Yo no estoy en peligro, lo que tengo que soportar son malpasadas, pero ya conoces el dicho de que estoy hecho y hasta hay me encuentro he sufrido. La separación de Uds. es lo que duele. Ya va a llegar el día en que nos reunamos y podrás descansar lo que mueres.

Cuida mucho tu salud; mientras yo sepa que estás bien, yo andaré lozanísimo. Cuida a los niños; a Kiko, no dejes que se le olvide su papá, a Pilla enséñale como soy y a la pequeña, no le digas nada que yo muy pronto me entenderé con ella. Saluda a todos por allá; sigue con mucha prudencia las instrucciones de Cirio y cuando se te cargue la conciencia, reza, reza y confórmate, que por acá hay quien cole en la piedra. Te besa los pies

Emilio

Sin fecha carta antes de la carta que menciona la foto arriba
Hijita mia muy querida:-
Por Luis he sabido que estás bien y contigo los pequeñuelos. Tengo algo asi como locura por ver a la niñita, quien no se ni como es ni como se llama. Debo aguantar. Bendito sea Dios que a todos los ha conservado. Cuidate mucho y defiende a los chicos. No te desanimes. Cuando tengas miedo o cansancio reza, reza. Pronto pasará esto te lo aseguro y tendrás tu premio. Yo he estado admirablemente de salud y cada vez mas seguro en el final. Vete fijando como ha ido sucediendo todo lo que yo he dicho.
No dejes a Kiko ni ha Nillo que se olviden de mi y dales a todos, la niña a la cabeza, los besos que te envía

Enrique

Hijita mia muy querida:-
Por Luis he sabido que estás
Tengo algo así como locura
se mi como es ni como se lla
sea Dios que a todos los
y defiende a los chicos. No
miedo o cansancio reza, ve
aseguro y tendrás tu prem
Yo he estado admirablemente
en el final. Vete fijando co
lo que yo te decía.
No dejes a Kiko ni a Nillo que
todos, la niña a la cabeza,

bien y contigo los pequeñuelos.
por ver a la niñita, quien no
ama. Debo aguantar. Bendito
ha conservado. Cuidate mucho
de desanimar. Cuando tengas
esa. Pronto pasará esto te lo
ño.
de salud y cada vez mas seguro
omo ha sido sucediendo todo
se olviden de mi y deles a
los besos que te envia

Emilio

Carta a máquina con cinta morada y fechada
7-3-29
Mi adorada esposa:- Con las noticias que me trajo nuestra amiga, he llevado y estoy llevando la pena mayor a que he estado sujeto desde que tengo vida. De casi nada me ha servido saber de boca de ella, que ya cuando salió mi hijito estaba fuera de peligro. Ya me conoces y ya te figurarás como habré estado. Hoy tomo providencias para que me informen por la via telegrafica sobre la salud de mi Kiko y a ti te ruego me escribas y me digas toda la verdad sobre la salud de mi niñito. La misma amiga se encargará de hacerme llegar tu carta con la mayor rapidéz posible. No le pongas dirección alguna y en ella no menciones cosa que no se refiera al asunto y así será posible que la remitan por correo si fuere necesario.
Te mando un billete de loteria que seguramente tiene un reintegro y hasta puede ser que un premio y te mando cuatrocientos para tus gastos. No pierdas la serenidad, sobre todo en lo que a la salud se refiere. Tan pronto como veas a los niños enfermos de algo que pueda ser serio, o que tu te sientas lo mismo, al medico y al sanatorio. Ten valor y fortaleza, que como ya estas viendo, la prueba ya no va a durar, esta por terminarse. Que Dios nuestro Señor te bendiga y bendiga a los hijitos, para muy pronto abrazarlos y no volver a separarme de Uds., te besa,

Enrique (Rúbrica)

7-3-29

Mi adorada esposa:- Con las noticias que me trajo nuestra amiga, he llevado y estoy llevando la pena mayor a que he estado sujeto desde que tengo vida. De casi nada me ha servido saber de boca de ella, que ya cuando salió mi hijito estaba fuera de peligro. Ya me conoces y ya te figurarás como habré estado. Hoy tomo providencias para que me informen por la via telegrafica sobre la salud de mi Kiko y a ti te ruego me escribas y me digas toda la verdad sobre la salud de mi niñito. La misma amiga se encargará de hacerme llegar tu carta con la mayor rapidéz posible. No le pongas dirección alguna y en ella no menciones cosa que no se refiera al asunto y así será posible que la remitan por correo si fuere necesario.
Te mando un billete de loteria que seguramente tiene un reintegro y hasta puede ser que un premio y te mando cuatrocientos para tus gastos. No pierdas la serenidad, sobre todo en lo que a la salud se refiere. Tan pronto como veas a los niños enfermos de algo que pueda ser serio, o que tu te sientas lo mismo, al medico y al sanatorio. Ten valor y fortaleza, que como ya estas viendo, la prueba ya no va a durar, esta por terminarse. Que Dios nuestro Señor te bendiga y bendiga a los hijitos, para muy pronto abrazarlos y no volver a separarme de Uds., te besa,

Ernesto

Carta a máquina con cinta roja fechada 6 de marzo de 1929 y corregido marzo por abril con manuscrita en rojo

6 de Marzo de 1929

Mi adorada mujercita:

Recibi tu ultima y doy gracias a Dios porque una vez mas les ha dado la salud. Yo he estado bien. En micarta a la Señora usé sin meditarlo la palabra grave en vez de usar la palabra serio; debi haber dicho que estoy enfermo seriamente en vez de gravemente. La diferencia te ha traido gran intranquilidad y te pido mil perdones. Quedate tranquila, porque no tengo nada grave que pueda tener un desenlace en termino corto. Lo que tengo es un debilitamiento general que es serio y que obedece a lo prolongado del esfuerzo, eso es todo. En los ultimos dias he estado tomando un reconstituyente y me he sentido mas animado. Pero para tu tranquilidad debo decirte que a pesar de todo he continuado en mi trabajo como si no lo tuviera y por ello te puedes figurar que no es grave. Si es cierto que estoy destruido y que casi no quedan sino los huesos, pero todas las funciones siguen como siempre: como un reloj y la fibra y el animo inmutables. Sigue tranquila con la cruz que te ha tocado, que yo he da salir con la mia para reponerme y gozar en tu compañia y la de los niños, la tranquilidad a la que tengamos derecho. Te mando trescientos en oro. Respecto a lo que me dices de la Sra. No tengas cuidado. Lo que pasa es que una bola de bribones fueron y la pusieron nerviosa y me escribió una carta que yo contesté, como tu muy bien dices, poniendo en ella mayor cariño que en ninguna otra que le haya dirigido, pero tal vez también connnervios, muy naturales por las circunstancias en que la escribia, depues de una prueba durisima de trabajo. Pero ella acabará por entenderme y si no lo hace, ya me encargaré de demostrarle en el futuro, el cariño y el agradecimiento que le tengo. Tu sigue siendo con ella, como tu misma me dices se merece. El tiempo curará eos rasguños.

Cuidate mucho y cuida a los niños. Muy pronto hemos de vernos. Cuando te desalientes: resa.

Recibe en un beso todo el amor de

Enrique (Rúbrica en Rojo)

Quiero que me digas en tu próxima si Luis te entrego una monedita de plata y una de nikel que le di para ti cuando nos vimos en Leon.

(Manuscrita en rojo)

Kiko: Te mando muchos besos y abrazos.

Nillo: Te manda papacito muchos besitos. Portate bien.

6 de Marzo de 1929.

Mi adorada mujercita:
Recibi tu ultima y doy gracias a Dios porque una vez mas les ha dado la salud. Yo he estado bien. En micarta a la Señora usé sin meditarlo la palabra grave en vez de usar la palabra serio;debi haber dicho que estoy enfermo seriamente en vez de gravemente. La diferencia te ha traido gran intranquilidad y te pido mil perdones. Quedate tranquila,porque no tengo nada grave que pueda tener un desenlace en termino corto. Lo que tengo es un debilitamiento general que es serio y que obedece a lo prolongado del esfuerzo,eso es todo. En los ultimos dias he estado tomando un reconstituyente y me he sentido mas animado. Pero para tu tranquilidad debo decirte que a pesar de todo he continuado en mi trabajo como si no lo tuviera y por ello te puedes figurar que no es grave. Si es cierto que estoy destruido y que casi no quedan sino los huesos,pero todas las funciones siguen como siempre:como un reloj y la fibra y el animo inmutables. Sigue tranquila con la cruz que te ha tocado,que yo he de salir con la mia para reponerme y gozar en tu compañia y la de los niños,la tranquilidad a que tengamos derecho. Te mando trescientos en oro. Respecto a lo que me dices de la Sra. no tengas cuidado.Lo que pasa es que una bola de bribones fueron y la pusieron nerviosa y me escribió una carta que yo contesté,como tu muy bien dices,poniendo en ella mayor cariño que en ninguna otra que le haya dirijido,pero tal vez tambien con nervios, muy naturales por las circunstancias en que la escribia,despues de una prueba durisima de trabajo.Pero ella acabará por entenderme y si no lo hace,ya me encargaré de demostrarle en el futuro,el cariño y el agradecimiento que le tengo.Tu sigue siendo con ella,como tu misma me dices se merece.El tiempo curará esos rezguños.
Cuidate mucho y cuida a los niños. Muy pronto hemos de vernos. Cuando te desalientes:resa.
Recibe en un beso todo el amor de

Quiero que me digas en tu proxima si Luis te entrego una monedita de plata y una de nikel que le di para ti cuando nos vimos en Leon.

Kiko: Te manda muchos besos y abrazos

Nillo: Te manda papacito muchos besitos. Portate bien.

17 de Mayo de 1929

Mi adorada esposa:-

Desde las ultimas letras que te dirijí de Michoacan, no habia podido escribirte, porque he estado abrumado de trabajo y a la vez muy quebrantado de salud. Afortunadamente, Dios me ha devuelto la salud de manera completa, al grado de que me siento como cuando vine y el trabajo que me trajeron los acontecimientos del Norte, ha terminado y todas las cosas vuelven a su curso natural, por lo que espero volver a comunicarme contigo con mas frecuencia. Llegué a temer que me veria obligado a abandonar la lucha, pues me aquejaban multitud de achaques de toda indole que no acertaba a curar y cada dia me sentía mas debil y acabado. Tuve la suerte de por fin atinar a la dolencia y con unas inyecciones, que aún me estoy aplicando, un tonico que tomé y otras inyecciones que me puse para el catarro, me encuentro completamente restablecido y, fijate, estoy engordando. ¿Que te parece?

Yo creo que en mucho sirvieron los retratos que trajo Placita, pues viendo en ellos a todos tan bien de salud, me ha de haber dado envidia y me he puesto a engordar. No tengo esperanza de llegar al estado bochornoso en que tu apareces en los citados retratos, pues eso seria hasta peligroso ya que no encontraria caballo que me cargara y a la vez correria el peligro de rodar por algun cerro, pero si voy a poner unos cuantos kilos mas, sobre mis huesos. Tu no te olvides que si pasas el limite, me marcho para Reno, Nevada, donde se consiguen los divorvios. Sobre advertencia no hay engaño y tu ya estas advertida. Que barbaridad! Te aseguro que he tenido hasta pesadillas. No te podria decir si me hiciste la impresión de una esfera o de un tonel; sinemargo, la impresion fue tan grata, que me paso largos ratos con las fotografias en la mano y no te podría decir que veo mas, si al tonel o a las mosquitas que aparecen rodeandolo.

De mi, nada tengo que contarte, como no sea decirte que estes completamente tranquila por ese lado. Para estarlo, fijate bien en que yo ya no corro ningun peligro; ahora

menos que hace unos dias. Me acaban de nombrar Jefe Supremo de todo el movimiento y por tanto, las mismas obligaciones que el puesto me acarrea, me obligan a tener que cuidarme y no exponerme en nada y solo he de tener un poco mas de trabajo mental. Naturalmente que no se acaban los trabajos fisicos, como son: dormir en el suelo, tener que caminar mucho, hoy desayunar y no cenar hasta el dia siguiente, pero ya tu sabes que eso para mi son tortas y pan pintado. Lo que quiero que te graves es la idea de que ya no voy a estar expuesto a las balas. sino remotamente, como lo puedes estar tu si te coge un pronunciamiento en el Zocalo.

Hoy he escrito a la Sra. recomendandole te ayude a fin de que estes perfectamente escondida y rogandole que nadie que no sea ella o Andrés tu hermano, sepan donde te encuentras ni hablen contigo. Esto deseo que sea como te digo; no hagas excepción ni con los mios ni con los tuyos ni con persona alguna. Nuestro movimiento ha tomado tal fuerza y el gobierno está tan de capa caida, ya andan haciendo esfuerzos por localizar a las familias de los que andamos en el campo , a fin de ver si de esa manera logran reducirnos, ya que no lo pueden hacer por medio de las armas. Yo comprendo que será una nueva prueba para tí, pero confio en tu fortaleza de espiritu y en tu abnegación para el sufrimiento, para que las soportes y con ello corones la obra de amor y de dulzura con que has sabido hacerme tuyo en lo absoluto. Creo firmemente que esta no ha de durar mucho y que pronto podremos reunirnos para siempre y entonces verás lo que en mi ha logrado tu conducta.

Mantente animosa; fijate que lo que yo ando haciendo es un deber sagrado y convencete de ello al considerar los millones de gente que están resando por mi y por mi causa. No flaquees por nada; no confundas los triunfos efimeros con los definitivos y fijate en que la causa que defiendo es la del honor y la justicia y que esto es independiente del resultado final. Tu, por razón natural vivirás mas que yo y acuerdate de lo que ahora te digo: con mi esfuerzo, sea cual fuere el resultado practico de esta lucha, ya he logrado un verdadero nombre para nuestros hijos. De aquí para delante, el camino de esos inocentes será mucho mas facil y mas alegre. Naturalmente que lograr esto ha costado trabajo y en el tienes tu que cargar con tu parte. Hasta ahora lo has hecho sin pestañar; no desmayes en el futuro.

Conservate bien, cuidate y cuida mucho a los niños no dejes que pierdan la ilusión de verme para que el dia que llegue no me tengan por extraño. Hoy no te envio dinero porque no lo tengo, pero muy proximamente lo haré. Si tienes alguna necesidad perentoria, dirijete a la Sra. a quien ya suplique te ayude en tales casos.

Dios N.S., te bendiga con tus hijitos y recibe un beso de tu esposo,

Enrique (Rúbrica)

No habiendo tenido de mandarte ésta hasta hoy 30 de Mayo te participo que llegó sin novedad mi compadre que esta conmigo. No creas ni una j de todo lo que fue a contar el imbécil que estuvo conmigo, lo que te digo anteriormente es como todo lo que

te he dicho siempre, la verdad. Sigue al pie de la letra lo que se refiere a tu reclusion. Que Dios te bendiga.

(al margen y manuscrita)

Te mando esta por conducto de mi compadre el Ingº. Te envio *200 ^{00} oro

17 de Mayo de 1929.

Mi adorada esposa:-
Desde las ultimas letras que te dirijí de Michoacan,no habia podido escribirte,porque he estado abrumado de trabajo y a la vez muy quebrantado de salud. Afortunadamente,Dios me ha devuelto la salud de manera completa,al grado de que me siento como cuando vine y el trabajo que me trajeron los acontecimientos del Norte,ha terminado y todas las cosas vuelven a su curso natural,por lo que espero volver a comunicarme contigo con mas frecuencia. Llegué a temer que me veria obligado a abandonar la lucha,pues me aquejaban multitud de achaques de toda índole que me acorteba a morir y cada dia me sentia mas debil y acabado. Tuve la suerte de por fin atinar a la dolencia y con unas inyecciones,que aún me estoy aplicando,un tonico que tomé y otras inyecciones que me puse para el catarro,me encuentro completamente restablecido y,fijate,estoy engordando. ¿Que te parece?
Yo creo que en mucho sirvieron los retratos que traje Fiscita,pues viendo en ellos a todos tan bien de salud,me ha de haber dado envidia y me he puesto a engordar. No tengo esperanza de llegar al estado bochornoso en que te aparezco en los ultimos retratos,pues eso seria hasta peligroso ya que me encanaria cabello que no cargara y a la vez serviria al peligro de rodar por algun cerro,pero si voy a pesar unos cuantos kilos mas,sobre mis huesos. Tu no te olvides que si pasas el limite,me marcho para Reno,Nevada,donde se consiguen los divorcios. Sobre advertencia no hay engaño y tu ya estas advertida.Que barbaridad! Te aseguro que he tenido hasta pesadillas.No te podria decir si me hiciste la impresión de una zafra o de un tonel; sinembargo,la impresion fue tan grata,que me pase largos ratos con las fotografias en la mano y no te podria decir que veo mas,si al tonel o a las mosquitas que aparecen rodeandolo.
De mi,nada tengo que contarte,como no sea decirte que estoy completamente tranquila por ese lado. Para estarlo,fijate bien en que ya no me cerro ningun peligro;ahora menos que hace unos dias.Me acaban de nombrar Jefe Supremo de todo el movimiento y por tanto,las mismas obligaciones que el puesto me acarrea,me obligan a tener que cuidarme y no exponerme en nada y solo he de tener un poco mas de trabajo mental. Naturalmente que no se acaban los trabajos fisicos,como eran dormir en el suelo,tener que caminar mucho,hoy desayunar y no comer hasta el dia siguiente,pero ya tu sabes que eso para mi son tortas y pan pintado.Lo que quiero que te graves es la idea de que ya no voy a estar expuesto a las balas,sino remotamente,como lo puedes estar tu si te coge un pronunciamiento en el Socalo.
Hoy he escrito a la Sra.recomendandole te ayude,a fin de que estes perfectamente escondida y rogandole que nadie que no sea ella o Andrés tu hermano,sepan donde te encuentras ni hablen contigo.Esto deseo que sea como te digo;no hagas excepción ni con los mios ni con los tuyos ni con persona alguna. Nuestro movimiento ha tomado tal fuerza y el gobierno está tan de capa caida,que ya andan haciendo esfuerzos por localizar a las familias de los que andamos en el campo.- fin de ver si de esa manera logran reducirnos,ya que no lo pueden hacer por medio de las armas.Yo comprendo que será una nueva prueba para ti,pero confio en tu fortaleza de espiritu y en tu abnegación para el sufrimiento,para que la soportes y con ello corones la obra de amor y de dulzura con que has sabido hacerme tuyo en lo absoluto. Creo firmemente que este no ha de durar mucho y que pronto podremos reunirnos para siempre y entonces veras lo que en mi ha logrado tu conducta.
Mantente animada,fijate que lo que yo ando haciendo es un deber sagrado y convencido de ello al considerar los millones de gentes que estan rezando por mi y por mi causa. No flaquees por nada,no confundas los triunfos efimeros con los definitivos y fijate en que la causa que defiendo es la del honor y la justicia y que esto es independiente del resultado final. Tu,por razón natural,vivirás mas que yo y acuerdate de lo que ahora te digo; con mi esfuerzo,sea cual fuere el resultado practico de esta lucha,ya ha logrado un verdadero nombre para nuestros hijos.De aquí para delante,el camino de esos inocentes será mucho mas facil y mas alegre. Naturalmente que lograr esto ha costado trabajo y en el tienes te que cargar con tu parte.Hasta ahora lo has hecho sin pestañear;no desmayes en el futuro.
Conservate bien,cuidate y cuida mucho a los niños. No dejes que pierdan la tinción de verse, para que el dia que llegue no me tengan por extraño. Hoy no te envio dinero porque no lo tengo,pero muy prontamente lo haré.Si tienes alguna necesidad perentoria,dirijete a la Sra. a quien ya suplique te ayude en tales casos.
Dios N.S.te bendiga con tus hijitos y recibe un beso de tu esposo.

Emilio

No habiendo tenido manera de mandarte ésta hasta hoy 30 de Mayo te participo que llegó sin novedad mi comadre que está conmigo. No creas ni una jota de todo lo que fué a contar el imbécil que estuvo conmigo, lo que te digo anteriormente es como todo lo que te escribo siempre, la verdad. Sigue al pié de la letra lo que se refiere a tu reclusion. Que dios te bendiga.

EL GENERAL ENRIQUE GOROSTIETA VALVERDE A TRAVÉS DE ALGUNAS CARTAS PERSONALES

José Reséndiz Balderas*

Todo ser humano que con sus acciones logra trascender, siempre será motivo de polémica, la que en muchos de los casos responde a la arista con la que se le mira. Pero a lo que nunca se puede rehuir es al juicio imparcial de la historia, cualesquiera que sea la arista que sirva de cristal.

Sin duda alguna, el general Gorostieta trasciende por su participación en la guerra cristera que sacudió a México entre los años de 1926-1929, pues es uno de los principales, sino el principal de los líderes militares cristeros. Los resultados de sus acciones militares, las que mucho llegaron a preocupar al gobierno mexicano, son producto de la estrategia de un militar de carrera, egresado del Colegio Militar de Chapultepec.

El análisis que hacen algunos historiadores, Jean Meyer, entre otros, de la participación de Gorostieta en dicho conflicto, sin dejar de reconocer el sobresaliente papel que desempeña como militar a favor de la causa, los lleva a estigmatizarlo con una serie de epítetos no gratos, como el de mercenario, además de otros. Se parte del hecho de que decidió participar en un conflicto de guerra no por convicción, sino a cambio de una paga por parte de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa. También pudo haber influido el odio que sentía por los generales Álvaro obregón y Plutarco Elías Calles, aprovechando la ocasión que se le presentaba para cobrar venganza.

Sin embargo, en una lectura detenida y con la intención de hacer una interpretación seria y responsable de veinte cartas que el general Enrique Gorostieta escribe a su esposa, Sra. Gertrudis Lasaga, entre diciembre de 1926 y mayo de 1929, se traslucen algunos elementos que permiten reflexionar sobre la manera personal de ser del general y de los motivos que lo llevaron a ser protagonista de la cristiada.

En las cartas mencionadas se trasluce como un esposo cariñoso, amoroso y tierno, así como platónicamente enamorado de la madre de sus dos hijos: Kiko y Fernando, a quienes considera la razón de su existencia, profesándoles un amor sin medida y una ternura poco común en un padre. Al respecto, en la carta diez en parte de su contenido se puede leer:

"(…) se me figura a veces, que casi resulta inútil escribirte en esta forma rigurosa y formal que no cuadra ni con mis sentimientos, ni con los tuyos, ni mucho menos con los dulcísimos recuerdos que ambos tenemos de lo que fue nuestra vida en común y sólo el deseo de que para tu tranquilidad sepa de mi de cuando en cuando, me hace trazar algunas líneas que fuerza tienen que ser vacías de corazón y de calor.

A la vez, con tu recuerdo y aquel de los pequeñuelos con saber como estoy sabiendo constantemente de que tienen salud me resignado a conformarme y a dar Gracias a Dios por tan alta merced. Que va volver a pasarme cuando vuelva a estar a tu lado? Que voy hacer cuando sienta otra vez las manecitas sedeñas de nuestros hijitos enredarse al cuello? Casi parece sueño (…)"

Por otra parte, en las cartas 2, 3, 5, 12, 18 y 20 correspondientes, respectivamente al: 31 de diciembre de 1926, 7 de marzo de 1929 y 17 de mayo de 1929 habla insistentemente de las carencias económicas que están padeciendo como matrimonio. Estas limitaciones económicas comprenden prácticamente desde los inicios al final de la lucha armada. En relación a esto, son elocuentes expresiones como las siguientes:
Cuando habla del uso de unos guantes viejos, por no tener más, para cubrirse del frío. (Carta 2).
Lo mal que les había ido en los primeros cinco años de casados, los que se cumplen el 22 de febrero de 1917. "(…) Por mil causas, pero siempre por mi culpa, estos cinco años han sido cadena torturante de angustias económicas. (…)" (Carta 3).
Cuando hace del conocimiento de su esposa la posibilidad de que se dé de baja la compañía militar a la que pertenece, circunstancia que le dejaría sin trabajo, contando solo con "los tres meses por ley", lo que lo llevaría a empezar de nuevo. "(…) Pero no hay mal que por bien no venga y habiendo yo hecho el esfuerzo, me basta y me quedo tranquilo, y veremos como desenredamos nuestra situación, eso sí a base de no separarnos más. Dios nos seguirá ayudando (…)" (Carta 5).
"Te mando un billete de lotería que seguramente tiene reintegro y hasta puede ser que un premio y te mando cuatrocientos para tus gastos (…)" (Carta 18).
"(…) Hoy no te envío dinero porque no lo tengo, pero próximamente lo haré (…)" (Carta 20).
Es pertinente señalar que en algunas ocasiones le envía a su esposa sumas mayores de dinero, pero sin ser lo más común. Textualmente en la carta 11 dice al respecto:
"(…) Te mando 250 oro para que lo tengas como fondo de reserva para un imprevisto (…)"
En relación a su convicción sobre el movimiento cristero es posible que haya abrazado esta lucha como un agnóstico, pero desde un principio se entregó a ella sin titubeos de ninguna clase, con una pasión desmedida, convirtiéndose muy pronto en uno de los jefes militares más sobresalientes y más convencidos de los ideales por los que luchaban. Progresivamente se fue dando en Gorostieta una conversión hacia el cristianismo, en el que mucho influyó la seducción que ejercieron sobre él los campesinos cristianos que combatían bajo su mando. "(…) El militar y el hombre habían sido conquistados por el combatiente cristero, y Gorostieta, el sabio artillero, el general de carrera, comprendió como nadie antes que él la guerra de guerrillas, de la cual llegó a ser un teórico y un práctico notable. Gorostieta, el liberal agnóstico, se volvió, a su manera, cristiano en medio de sus cristeros, a los que admiraba, sin indulgencia".
Su firme convicción también es plasmada en la carta 20 en donde expresa a su esposa: "Mantente animosa; fíjate que lo que yo ando haciendo es un deber sagrado y convéncete de ello al considerar los millones de gente que están rezando por mí y por mi causa. No flaquees por nada; no confundas los triunfos efímeros con los definitivos y fíjate en que

la causa que defiendo es la del honor y la justicia y que esto es independiente del resultado final".

José Reséndiz Balderas*
Abril de 2012

*Investigador, historiador, maestro universitario. Director del Centro de Información de Historia Regional de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

LA ÚLTIMA CARTA DEL GENERAL ENRIQUE GOROSTIETA VELARDE

En homenaje a los cristeros muertos
En memoria de mis abuelos

Ahora, a 75 años de distancia de la muerte del General Enrique Gorostieta, quiero escribir algo de la parte de la historia que no ha sido escrita, de la parte que ha estado silenciada. Me refiero a la figura del General como hombre; como persona con convicciones y creencias; como hombre con sentimientos, como hombre con debilidades y con flaquezas. Creo, que sin restarle validez a todos los documentos históricos y narraciones que a este respecto se han estudiado, la última carta del general nos pueda dar luz respecto a su persona.

El motivo que me induce a escribir estas notas, es que creo que llegó el momento de utilizar el derecho de réplica que la familia no ha ejercido en estos 75 años. Pero quiero aclarar que es una réplica a la Historia, pues mucha de la literatura existente relativa al General, parte de elementos del discurso y archivos oficiales del Estado, los cuales lo mismo inventan, que contienen elementos difamatorios. Hacer pues esta réplica, me parece de elemental justicia, no sólo al General, sino a todos los que con él murieron.

La última carta del General Gorostieta está dirigida a ciertos prelados con motivo de los "arreglos" que, sin tomar absolutamente en cuenta a los verdaderos combatientes, estaban llevando a cabo con el gobierno. Es el único documento público escrito por él sin intervención de terceras personas, y en el cual se demuestra sin necesidad de interpretaciones, su posición en el conflicto y sus ideas personales acerca de la índole de lucha, de la jerarquía eclesiástica, de la Liga, y de las personas que con él combatieron.

Ningún escrito acerca del General estaría completo sin el documento más importante y el último que escribió en su vida. Este documento esta fechado el 16 de mayo de 1929 en El Triunfo Jalisco. En esa carta el General señalaba al final de la misma:

"...Creo de mi deber hacer del conocimiento de Uds. que vamos a sufrir en los próximos meses la mas dura prueba de toda esta epopeya; que tenemos que hacer frente a una agudísima crisis que señalará nuestro triunfo o nuestra derrota, y se hace necesario que todos pongamos el mayor esfuerzo, y aprontemos mayor ayuda. Yo aseguro a Uds. que la Guardia Nacional cumplirá con su deber, pero pido que no se nos exija más allá del deber..."

Han transcurrido 75 años de que terminó el conflicto, y después de haber sido testigo de la evolución de las libertades que en materia de culto y de profesión de fe se han dado en el país, no podemos más que pensar, que efectivamente el movimiento popular triunfó, pues hoy podemos profesar la religión que deseemos, y celebrar nuestras misas dentro de las iglesias, en las plazas y sobre las calles. Y aclaro que esta última palabra la he escrito con minúscula, para no manchar de sangre este escrito.- ¡Jamás se escriba en horas de dolor!- decía José Martí,- porque de la pluma brotará sangre.- Por ello, la familia del General ha dejado pasar tanto tiempo. Para que curados los agravios y rencores, se

emitieran juicios serenos.
Para no confundir al lector respecto al texto del que hace alusión el primer párrafo de este escrito, quiero señalar que cuando me refiero a la última carta del General Enrique Gorostieta, me estoy refiriendo a la carta que mi abuelo Enrique envió a mi abuela Gertrudis (Tula); carta que está fechada el 17 de mayo (un día después de la carta a los prelados) y que contiene una posdata de envío del 30 de mayo (3 días antes de su muerte).
Como ya se dijo, la carta consta de seis párrafos y una posdata de envío. Esta es una de 22 cartas que el General envió a su esposa entre 1927 y 1929, y que están en manos de mi madre, a quien agradezco que me haya autorizado citar parte del contenido de la última carta escrita por mi abuelo.
La carta tal vez fue leída por mi abuela Tula después de conocer la noticia de la muerte de su esposo, pues habiendo sido enviada el 30 de mayo como señala la posdata "No habiendo tenido manera de mandarte ésta hasta hoy 30 de Mayo, te participo..."; es difícil que hubiera llegado más rápido que las noticias del fallecimiento de mi abuelo.
En cualquier caso, esta carta debió haber tenido para mi abuela una connotación de despedida, sin haber sido ésta la intención inicial del abuelo.
Por ello, si queremos entender al General, adentrémonos en lo real del movimiento, en su cotidianidad para así tal vez trascender la lucha y encontrar los motivos de su vitalidad. En la carta señala:
"...Naturalmente que no se acaban los trabajos físicos, como son: dormir en el suelo, tener que caminar mucho, hoy desayunar y no cenar hasta el día siguiente, pero ya tu sabes que eso para mí son tortas y pan pintado..."
En este mismo contexto, volvamos a la vida real, y si observamos con sinceridad, podremos tal vez encontrar entendimiento y comprensión a lo que el General estaba viviendo y sufriendo, como se puede notar en el siguiente párrafo:
"Hoy he escrito a la Sra. recomendándole te ayude a fin de que estés perfectamente escondida y rogándole que nadie que no sea ella o Andrés tu hermano, sepan dónde te encuentras ni hablen contigo. Este deseo que sea como te digo; no hagas excepción ni con los míos ni con los tuyos ni con persona alguna".
Mas tarde en la postdata incluía:
"...Sigue al pie de la letra lo que se refiere a tu reclusión. Que Dios te bendiga."
Por otro lado, dejemos de lado el archivo oficial que el gobierno creó y guardó. Adentrémonos a la naturaleza humana. Observemos la vida de la época y el contexto revolucionario del México de 1929. Nuestros gobiernos no siempre han jugado limpio, y esa época no era la excepción. El General continuaba la carta diciendo:
"Nuestro movimiento ha tomado tal fuerza y el gobierno está tan de capa caída, que ya andan haciendo esfuerzos para localizar a las familias de los que andamos en el campo, a fin de ver si de esa manera logran reducirnos, ya que no lo pueden hacer por medio de las armas".
Para quienes todavía pudieran tener duda de la naturaleza humana del General y de sus sentimientos humanos, ofrezco el siguiente párrafo, esperando no haber faltado a la

promesa que hice a mi madre de no incluir párrafos con connotaciones íntimas, pero creo, que si hemos de entender cabalmente al General, al hombre de carne y hueso, estas palabras pueden dar luz sobre su ser:

"Yo comprendo que será una nueva prueba para ti, pero confío en tu fortaleza de espíritu y abnegación para el sufrimiento, para que la soportes y con ello corones la obra de amor y dulzura con que has sabido hacerme tuyo en lo absoluto. Creo firmemente que esto no ha de durar mucho y que pronto podremos reunirnos para siempre y entonces verás lo que en mi ha logrado tu conducta".

Ahora, dejemos atrás las ideologías y los intereses, para así tal vez encontrar tranquilidad, sabiendo que estamos en presencia de actos propios de la naturaleza humana, y propios de quienes sienten sus libertades amenazadas. Que estamos ante convicciones que sólo los que las han tenido pueden entender, como la de emprender una lucha en la que se ha de entregar la vida. La vida no se da por pesos oro, la vida se da por lo que se cree. Mi abuelo continuaba así su carta:

"Mantente animosa, fíjate que lo que yo ando haciendo es un deber sagrado y convéncete de ello al considerar los millones de gentes que están rezando por mí y por mi causa...

...No flaquees por nada; no confundas los triunfos efímeros con los definitivos y fíjate en que la causa que defiendo es la del honor y la justicia y que esto es independiente del resultado final".

Porque solo dejando de lado los intereses oficialistas al narrar la historia, se puede aspirar a ver el movimiento cristero sin prejuicios sectarios, para poder ver los resultados y las realidades del mismo.

"Tú por razón natural, vivirás más que yo y acuérdate de lo que ahora te digo: con mi esfuerzo, sea cual fuere el resultado práctico de esta lucha, ya he logrado un verdadero nombre para nuestros hijos".

Cuando veo la trascendencia del movimiento 75 años después del mismo, y las manifestaciones de recuerdo y gratitud que para mi madre tienen todos los lugareños de Los Altos de Jalisco, quienes año con año realizan una cabalgata en honor del General Enrique Gorostieta, no puedo más que estar seguro que efectivamente logró un nombre para sus hijos, y que logró junto con todos los cristeros defender sus ideales y darnos la libertad de culto.

La vida da oportunidades y ésta es una de ellas. Quiero agradecerle a la Historia esta oportunidad de réplica para ofrecer una visión de un hombre, al que nada humano le era ajeno y al que Dios ubicó a combatir en la mejor trinchera y la batalla mas justa. La Historia así lo demostró.

Eduardo Pérez Gorostieta
mayo 17, 2004
Monterrey, Nuevo León, México

ANEXO FOTOGRÁFICO

Ana Gorostieta, hermana del general

Andrés Lasaga Yarto y Gertrudis Sepúlveda. Padres de Tulita

Monarch
PUEBLO

Andrés, Tulita y Luis Lasaga. Galería Establecida Y. Garza

General Enrique Gorostieta

Chava, asistente del general Gorostieta

Durango 93 A

Durango 93 B

Enrique, segundo hijo del general, 1924

Enrique Gorostieta González

Enrique Gorostieta Velarde, 1891. D. Lagrange

Enrique III, pasaporte

Eva Gorostieta Velarde

Eva Rivero Gorostieta

Fernando Gorostieta López a los dos años

Fernando Gorostieta López, hijo del general

Fernando, Luz Ma. y Enrique, hijos del general, años 30. J.

General Gorostieta 1

General Gorostieta 2

General Gorostieta 3

General Gorostieta y combatientes

Gertrudis Lasaga y el general Enrique Gorostieta, 1922

Gómez Farías 60 A

Gómez Farías 60 B

Gómez Farías 62 A

Julio Vértiz, sacerdote jesuita, 1933

La familia del general

Lic. Enrique Gorostieta Gzz y su nieto Eugenio Rivero

Licenciado Enrique Gorostieta González, padre del general

Luz Ma. Gorostieta, 1929. Pérez, Tacubaya

Tulita

Luz Ma. Gorostieta, primera comunión, 1933

Luz María y Fernando Gorostieta Lazaga

María Velarde, madre del general

Mariluz

Primera comunión del general Gorostieta, años 30, J. Sosa

Tula L. de Gorostieta

Tulita (en medio), casa de huéspedes de Durango 93, Ciudad d

Tulita a la edad de 15 años dos

Tulita a la edad de 15 años

tulita y mariluz

Tulita, años 30. J. Sosa

Tulita, años 90

Tulita, cuatro años. Galería Establecida, Y. Garza

Tulita, finales de los 40

Tulita, de lentes, celebrando su cuimpleaños número 85

Lugar donde murió el general Gorostieta, en Atotonilco

A LAS MEMORIA DEL
ENRIQUE
Y VE
NACIO EN MONTE
SEPTIEM
DIOS LO LLAMO
2 DE JU
FUE CRISTIANO, PATRI
TUVO UN IDEAL EN SU
DIOS, PATRI

Tumba el general Gorostieta